



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-25 a la
Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**CONDUCTAS AGRESIVAS EN NIÑOS CON PADRES AUSENTES
QUE HABITAN EN CASA HOGAR.**

Tesis

para obtener el título de
Licenciada en Psicología

Ana Karen García Sánchez

Asesor: Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos

Uruapan, Michoacán, a 13 de agosto de 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios por haberme permitido concluir este proyecto, así como mi carrera profesional, ya que me mantuvo con salud y con fuerzas en aquellos obstáculos que se presentaron durante esta etapa de mi vida.

Doy las gracias a mi papá Alejandro García Zamora, a mi Mamá Ma. Elena Sánchez Mendoza y a mi hermana Alejandra García Sánchez, por estar siempre a mi lado, apoyándome y dándome razones para seguir adelante y concluir con este proyecto, ya que sus palabras de motivación fueron muy importantes. Formaron una parte fundamental en esta etapa profesional dándome el soporte económico y moral para concluirla.

Gracias a mi asesor, el Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos, ya que formó una parte importante en este proyecto de investigación al guiarme, darme un rumbo correcto y transmitirme motivos para continuar hasta llegar al final de este trabajo; así como a todos los profesores que formaron parte de mi preparación profesional, por los conocimientos que me transmitieron.

Gracias Tita (+). Sé que te sientes orgullosa de mí por haber concluido mi carrera profesional. Gracias por enseñarme a ser una persona de bien y a actuar de la mejor forma posible.

A mi novio Diego Arce Doddoli. Te dedico este trabajo como fruto del esfuerzo y dedicación diaria. Gracias por ser una motivación más en mi vida.

Finalmente les agradezco a mis amigos Luis Manuel Torres Lucatero y Aida Berber Tapia por su comprensión y apoyo incondicional hasta la culminación de esta etapa.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	1
Planteamiento del problema.	3
Objetivos.	5
Pregunta de investigación	6
Justificación	6
Marco de referencia.	7

Capítulo 1. Agresividad.

1.1. Concepto de agresividad.	11
1.2. Origen de la agresividad	13
1.2.1 Agresividad innata.	13
1.2.2 Agresividad por aprendizaje.	14
1.3 Agresión y género.	15
1.4 Desarrollo de conductas agresivas en niños.	17
1.4.1 Enfoque cognitivo.	17
1.4.2 Enfoque etológico.	18
1.4.3. Teoría de la frustración- agresión.	18
1.4.4. Enfoque social.	19
1.5. Conductas agresivas.	21
1.5.1. Tipos de conductas agresivas.	25

1.6. Consecuencias de la agresividad.	26
1.7. Disciplina.	28
1.8. Manejo de la agresividad	29

Capítulo 2. Niños con ausencia de padres.

2.1. Concepto de niños con ausencia de padres.	38
2.2 Consecuencias en el desarrollo psicológico de los niños con ausencia de padres.	39
2.2.1 Comparación entre el desarrollo del niño con y sin padres.	46
2.3 Concepto de casa hogar.	50
2.3.1 Estilo de vida de los niños que habitan en una casa hogar.	51
2.4 Destino de vida de los niños con ausencia de padres.	54
2.4.1 La adopción.	56

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.	60
3.1.1 Enfoque.	61
3.1.2 Técnicas de recolección de datos.. . . .	62
3.1.3 Instrumento.	65
3.2 Población.	65
3.3 Descripción del proceso de investigación.	66
3.4 Análisis e interpretación de resultados.	67
3.4.1 Agresión física.	68
3.4.2. Agresión verbal.	79

3.4.3 Agresión instrumental.	82
3.4.4 Agresión hostil	87
Conclusiones.	91
Bibliografía.	93
Otras fuentes de información	98
Anexos.								

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se enfoca a realizar un análisis descriptivo detallado de las conductas agresivas que presentan los niños con padres ausentes que habitan en una casa hogar. Previo a dicha tarea metodológica y a la exposición teórica, se muestran enseguida los elementos necesarios para dar un encuadre general.

Antecedentes del problema.

Worchel y Cooper (2002) definen la agresión como aquella conducta de carácter nocivo, que provoca daño a uno o más individuos; también mencionan una palabra clave que es la intención, la cual en primera instancia se piensa que es lastimar; sin embargo, pueden existir varios objetivos, como ganar poder, intimidar o expresar ira, entre otros.

Por su parte, la ausencia de padres se refiere a la falta física y de todo tipo de intercambio emocional padres-hijo, que involucra eventos de desapego, desinterés, desatención, desprecio, irresponsabilidad y falta de compromiso (Alveano; 2001).

Arce (1997) afirma también que un niño que habita en una casa hogar es aquel a quien le hace falta su madre, padre, o ambos, esto a causa de una falta de amparo o por la pérdida de éstos.

En Colombia se realizó una investigación llamada “Perfil de los niños y adolescentes sin cuidado parental” a cargo de Durán y Valoyes (2009), durante julio y noviembre del 2008. El objetivo fue acercarse a un perfil de la situación de los niños y adolescentes que no están al cuidado de sus padres. La muestra fue de 50 personas, entre niños y adolescentes, tomada de los programas de aldeas infantiles SOS-Bogotá. Se realizaron entrevistas para la obtención de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, de los cuales se efectuaron nuevos cálculos. Los resultados indican que el porcentaje de niños huérfanos se incrementa con la edad y que los menores de 15 años muestran una alta mortalidad causada por la violencia.

En España, Bengoechea (1996) efectuó un estudio llamado “Análisis comparativo de respuestas a la privación parental en niños huérfanos”, cuyo objetivo fue comprobar si difiere la respuesta a la privación parental en niños huérfanos y con padres separados. La población estuvo conformada por 976 niños, de los cuales 227 provenían de padres separados, 69 eran huérfanos y 17, de padres desconocidos, comparados con 663 niños de familias intactas. Se utilizaron los cuestionarios de Cattell, Tisher, TAMAI y Escala de Clima Social en la Familia. Resultó que la privación parental provoca en los niños desequilibrios emocionales, depresión, inadaptaciones personales, escolares y sociales (Bengoechea; 1996).

En la ciudad de México, Ayala y cols. (2001) realizaron un programa llamado Tratamiento de Agresión Infantil, cuyo objetivo fue evaluar la efectividad de programas conductuales para modificar el comportamiento agresivo en niños. La población fue de 84 niños de 6 a 13 años. Los métodos fueron: entrenamiento en

control conductual en el aula; en el recreo, entrenamiento en autocontrol del enojo, solución de problemas con pares y entrenamiento en habilidades sociales. Los resultados mostraron una reducción en el comportamiento agresivo al comparar los datos obtenidos antes y después de la aplicación, lo que indica la viabilidad de la aplicación de intervenciones como ésta y la pertinencia de su desarrollo.

En el Instituto de Obras Sociales, ubicado en la ciudad de Uruapan, frecuentemente se ha observado que los internos muestran conductas agresivas entre ellos. Tal circunstancia ha preocupado al personal que cuida a los niños y niñas que ahí tienen asistencia. Esto propició el interés de la investigadora, pues no se tiene conocimiento de un estudio previo en tal escenario, ni de que se haya diseñado un programa de intervención que tenga en cuenta la problemática.

Planteamiento del problema.

Se sabe que los niños que viven en casas hogares, tienen un ritmo de vida y de desarrollo diferentes al resto de la población infantil, en especial aquellos que viven dentro de un hogar común. Una casa hogar se define como una instalación con personal de trabajadores sociales y consejeros profesionales dedicados a los niños, adolescentes y grupos de hermanos, quienes necesitan un alojamiento, el cual puede ser a corto o largo plazo. Durante las visitas hechas al Instituto de Obras Sociales se observó que existen comportamientos fuera de la norma, entre ellos, la presencia de conductas agresivas.

Actualmente, el tema de los niños sin padres, o niños huérfanos, es bastante mencionado y aparentemente conocido. Las cifras van aumentando constantemente respecto a este tema, por lo que yase considera parte de un estilo de vida (Durán y Valoyes; 2009)

Se les conoce como niños que se crían solos naturalmente, con cuidados esporádicos de las personas que trabajan en estas instituciones de beneficencia, en donde se albergan a niños que se quedan solos (Bonet; 1994).

Se sabe que el desarrollo del niño es una serie de etapas que se deben vivir plenamente para un futuro sano y exitoso; las personas en la niñez adquieren aptitudes, conocimientos y sobre todo habilidades, las cuales son necesarias para poder llevar una vida lo más plena posible(S'aenz; 2000).

Se desconoce con exactitud cómo suele ser la vida de los niños que se encuentran en una casa hogar, qué hacen en su vida diaria y en qué condiciones viven.

En el Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michoacán, los niños que se encuentran internados, presentan conductas agresivas a simple vista, pero se desconoce qué tipo de violencia utilizan, hacia quién o qué va dirigida y la frecuencia de este comportamiento. El presente estudio busca generar conocimientos en ese sentido.

Objetivos.

Para la adecuada culminación del presente estudio, el trabajo se reguló mediante las directrices que a continuación se enuncian.

Objetivo general.

Identificar las conductas agresivas que presentan los niños del Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Definir el concepto de agresión.
2. Conocer las teorías referentes a la agresión.
3. Puntualizar los tipos de conductas agresivas.
4. Identificar los tipos de conductas agresivas que presentan los niños del Instituto de Obras Sociales, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.
5. Definir el término de niños con ausencia de padres.
6. Establecer las consecuencias que existen en el desarrollo psicológico de niños con ausencia de padres.
7. Conocer las condiciones en las que viven los internos de la casa hogar Instituto de Obras Sociales, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.
8. Detectar el tipo de interacción personal que tienen los internos del Instituto de Obras Sociales, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Pregunta de investigación.

Los niños que carecen de la atención y cuidado de las figuras paternas, sufren desadaptaciones de todo tipo, por lo que se ven en un desequilibrio total al no tener el pilar emocional de una madre o un padre, según señala Bengoechea (1996). Esta situación les genera un estilo de vida inapropiado, por lo que se puede pensar que los niños sin padres que viven en la casa hogar Instituto de Obras Sociales, generan conductas inapropiadas para su desarrollo posterior, entre ellas la agresión. Por ello se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las principales conductas agresivas mostradas por niños y niñas que se encuentran internos en la casa hogar Instituto de Obras Sociales, de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Justificación.

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo estudiar el tipo de conductas agresivas de los niños con ausencia de padres, y cómo esto puede llegar a afectar en su vida y relaciones interpersonales.

La información obtenida puede ser de gran ayuda para psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos e investigadores que se interesen por este tema, ya que a través de este estudio pueden conocer el tipo de conductas agresivas que se llegan a presentar en niños que viven sin sus padres, y entonces proponer soluciones para ellos, como programas para reducir el nivel de agresividad en las conductas.

Con base en los resultados obtenidos, se puede orientar a los padres de familia para crear consciencia en ellos acerca de las necesidades que es necesario satisfacer en un hijo, como la protección, cuidado, educación y amor, en razón de que se cuenta con pocas herramientas al venir al mundo.

Es posible que también se vean beneficiados los directivos de las instituciones que albergan niños sin padres, puesto que pueden conocer la importancia de detectar cómo se comportan los menores, la forma en la que conviven, se desenvuelven y van creando una imagen del mundo; de esta manera pueden incluso implementarse programas que promuevan un desarrollo psicosocial más sano y equilibrado, que les permita en un futuro ser ciudadanos productivos y con una vida estable, de modo que se contribuya a su felicidad cuando hayan carecido del cariño y cuidado de sus padres.

Marco de referencia.

La investigación fue realizada en el Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michoacán, localizado en la calle Uruguay No. 150, colonia Los Ángeles.

En el año de 1966, se fundó la institución sin nombre alguno, por el sacerdote Juvencio Méndez Peralta, perteneciente a la diócesis de Tacámbaro. Solicitó la ayuda de hermanas Franciscanas de San José de la ciudad de México para atender en ese entonces a niñas que se dedicaban a la prostitución. Durante ese mismo

añose formó un patronato interesado en el apoyo a esta institución, en el cual quedaron entonces maestros, doctores y ciudadanas de Uruapan como miembros de este grupo.

El entonces gobernador de Michoacán, el Lic. Carlos Gálvez Betancur, nombra a la religiosa Guadalupe Rosa como directora administrativa y en el año de 1967, la organización adopta la denominación de Instituto de Obras Sociales. En el año de 1973, el hecho de recibir a jóvenes prostitutas en este Instituto, provocó especulaciones y escándalos por parte de la comunidad católica y del gobierno, y fue entonces cuando el Obispo de Zamora prohíbe que se acogieran prostitutas y mandó la orden de cambiar la atención hacia niños huérfanos, desamparados o que sufrían pobreza extrema, cuidados por 10 religiosas encargadas de llevarlos al médico, pasearlos y darles educación.

Actualmente la población es atendida por diversas causas como: alcoholismo, pobreza extrema y abuso sexual por parte de sus padres.

El Instituto de Obras Sociales (casa de cuna) es de carácter asistencial, otorga protección a niñas y niños (menores de 6 años) a quienes se les provee de educación, alimentación, vivienda, medicina, vestido y educación religiosa. Su objetivo es proteger y educar al huérfano o desamparado de pobreza extrema.

En el presente año, el Instituto cuenta con el apoyo de una ciudadana uruapense, quien es la benefactora principal de este lugar, realiza una visita todos

los domingos y organiza actividades recreativas para los internos. Además, este lugar es apoyado por diversas instituciones de la ciudad, quienes aportan víveres y vestido, así como objetos de entretenimiento para los niños.

Hace algunos años, como se mencionaba en líneas anteriores, se tenía el apoyo de 10 religiosas, ahora sólo cuentan con dos, una de ellas es la hermana Guadalupe Rosa, quien es la directora del lugar, pero además le competen otras obligaciones por falta de personal. Existe el apoyo de una trabajadora social, quien también realiza actividades como la limpieza del lugar, también asiste tres días a la semana una señora que hace el aseo. Cuentan con la participación de un psicólogo, quien acude de manera esporádica al lugar y una maestra encargada del área de jardín de niños. Las alumnas que asisten a la primaria son atendidas por una religiosa que funge como maestra y es además auxiliar inmediata de la hermana directora. Además, tienen el apoyo de una costurera y de un profesor de educación física, quienes asisten una vez por semana (ver anexo 1).

En el Instituto de Obras Sociales se tiene una población de 30 internos en total, de los cuales 5 de ellos son varones, pero no pasan de la edad de 6 años. Aquellos internos de género masculino sobrepasan de la edad establecida, son trasladados a otros centros que les permiten la entrada. Respecto a la población de niñas, dos de ellas padecen algún tipo de deficiencia mental y no se conoce su edad exacta, pero físicamente aparentan ser ya unas adolescentes; existe una interna de 16 años, que presenta una discapacidad física en su cadera y es la encargada del cuidado de los más pequeños. El resto de la población está constituida por tres

internas de diez años, una de ocho, una de siete, ocho de seis, dos de cinco, dos de cuatro y cinco de tres años de edad.

CAPÍTULO 1

AGRESIVIDAD

En el presente capítulo se tomará como tema central la agresividad, acompañado de sus definiciones, los factores la originany su desarrollo. Así también, se conocerán algunas de las teorías que explican este comportamiento y las repercusiones que genera. De esta manera, se pretenden conocer de manera más amplia diversas posturas, tomando factores de toda índole propuestos por sus autores.

1.1 Concepto de agresividad.

Morris y Maisto (2005), al igual queZaczyk (2008),coinciden en que existe polémica para poder encontrar una definición como tal, pues se toman en cuenta diferentes posturas acerca del tema, y sobre todo la corriente que haga la definición, ya que ésta se verá influida por los antecedentes de las distintas perspectivas que existen.

Según Zaczyk (2008), la palabra agresividad procede del latín *agrediré*, que significa *andar hacia*. Dentro de este proceso, normalmente existe una víctima y un culpable implicado en una relación de agresión.

La agresividad en el sentido biológico mas fundamental se define en el marco de las interacciones entre un ser vivo y su entorno:“es la fuerza instintiva que permite al individuo imponer la satisfacción de sus exigencias territoriales o pulsiones elementales; si bien los mecanismos mediante los cuales se expresa el acto de agresión se encuentran ontogenéticamente bien fijados, los elementos desencadenantes son variables, ya que dependen de las características del entorno y los tipos de frustración de que se trate”(Zaczyk; 2008: pp. 20).

La agresividad existe en el ser humano como uno de los ingredientes principales de su comportamiento, que aparece precozmente en la vida infantil (López; 1999).

Laplanche y Pontalis (citados por Zaczyk; 2008: pp. 20) definen a la violencia comola “tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, controlarlo o humillar.”

López (1999)afirma que la agresividad es un modo de competición, de identificación y no de destrucción. Sus efectos fundamentales serían entre otros, favorecer las relaciones sociales dentro del grupo mediante la competencia y la ritualización de los combates para evitar disidencias y agresiones, de modo que sea posible preservar la especie.

En lo que concierne a Beck (citado por Morris y Maisto; 2005), el término agresión abarca todas las conductas que pretenden causar daño físico o psicológico a los demás. Cabe destacar que la intención es un elemento clave en la agresión.

1.2 Origen de la agresividad.

Una vez revisados los conceptos dados por distintos autores, defendiendo cada uno su postura, surge el cuestionamiento de por qué son agresivas las personas, al cual se pretende responder en los subapartados siguientes.

1.2.1 Agresividad innata.

Freud (citado por Morris y Maisto; 2005) considera que la agresión es una pulsión innata, similar al hambre y la sed, que se acumula hasta que es liberada. Asimismo, aclara que una función importante de la sociedad es canalizar la pulsión agresiva por vías constructivas y que son socialmente aceptadas, por ejemplo practicar deporte.

Bushman (citado por Miras; 2003) realizó una investigación en donde se demuestra que por lo menos en algunas circunstancias, después de dar salida al enojo, la agresión se incrementa en lugar de reducirse.

Por otro lado, este autor señala que existen factores predeterminantes para que se desencadene una conducta agresiva, tales como el dolor o la frustración, pero

las personas, de acuerdo con sus características individuales, tienden a reaccionar de manera distinta ante diversas situaciones.

1.2.2 Agresividad por aprendizaje.

Bandura (citado por Schultz y Schultz; 2006) hace mención a la frustración relacionada con la agresividad y comenta que dicha característica sólo genera agresión en personas que han aprendido a ser agresivas, como una forma de afrontar las situaciones desagradables, por lo que se considera entonces una conducta aprendida, haciendo un énfasis en la teoría del aprendizaje vicario, en donde se aprende al momento de observar las conductas de otras personas: no basta sólo la experiencia directa, sino ver lo que le pasa a otra gente.

Con esto se puede hacer una relación entonces entre las conductas agresivas y el aprendizaje, proponiendo que éstas mismas se pueden adquirir por dicho medio.

Onyskiw (2000) hace referencia a que los niños que crecieron en hogares violentos serán propensos a comportarse de manera agresiva hacia los otros, resaltando una vez más que fueron conductas observadas y por lo tanto, aprendidas dentro de sus hogares.

Las conductas agresivas tienen una influencia que varía de acuerdo con la cultura a la que pertenezcan las personas, ya que la agresión recibe una fuerte

influencia del aprendizaje que se da dentro de un contexto cultural, conjuntado con normas, reglas y valores culturales.

Existen culturas relativamente no agresivas constituidas por sociedades colectivistas que propician el bien común, satisfaciendo las necesidades de todos los integrantes, alejándose de situaciones amenazantes que pongan en peligro su armonía. Por el contrario, se tienen a las que son relativamente más agresivas, como las individualistas cuyos miembros se rigen bajo la creencia “ve por ti mismo”, según lo señalan Morris y Maisto (2005), y suelen aparentar ser más frías y no importarles el hecho de corromper su armonía.

1.3 Agresión y género.

Sin importar la cultura o la edad, “los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de comportarse de manera agresiva”(Morris y Maisto; 2005:307).

En un estudio meta-analítico, realizado por Hyde en 1984, se revisaron más de 100 investigaciones sobre la agresión, concluyendo que los varones son más agresivos que las mujeres de manera verbal, con acciones como burlas, insultos, amenazas, y sobre todo, de manera física, dando lugar a golpes, patadas y peleas. Estos resultados se presentan con mayor incidencia en ambientes naturales que en los controlados, como el laboratorio(Morris y Maisto; 2005).

Retomando la historia, según Ellis y Coontz (citados por Morris y Maisto; 2005), en Europa durante el siglo XVI, se demostró que los hombres cometieron tres veces más delitos violentos que las mujeres.

Al respecto se afirma que “los bajos niveles de testosterona y los altos niveles de estrógeno en hombres y mujeres se asocian con la agresividad e irritabilidad” (Morris y Maisto; 2005: 307).

Sanders (citado por Worchel y Cooper; 2002) indica que la exposición a altos niveles de testosterona durante el desarrollo prenatal, se asocia con un alto grado de agresividad.

Respecto a los menores, es más común ver que a los niños varones se les compran pistolas de juguete por ejemplo, como reforzador por alguna conducta que agradó a los adultos, en donde comienzan a establecer un juego. Al tener este tipo de material como juguete, se crea una historia violenta que puede tener relación con el objeto que posee.

Por lo antes expuesto, tanto los factores biológicos como los sociales influyen de manera directa hacia la conducta agresiva en cuanto al género, específicamente, el tipo de interacción que se tenga con el ambiente que rodea a la persona.

1.4 Desarrollo de conductas agresivas en niños.

El desarrollo de comportamientos es un tema que puede examinarse desde distintas perspectivas teóricas. A continuación se presentan tres teorías, las cuales poseen un rico contenido en cuanto a datos recientes. Éstas son el enfoque cognitivo, el etológico y el social.

1.4.1 Enfoque cognitivo.

Esta corriente está basada en la hipótesis de que la “interpretación que el sujeto hace del entorno depende de los cambios y circunstancias que se produjeron en su desarrollo, determinando estos modos su mejor o peor adaptación al ambiente” (Melero; 1993: 60).

El enfoque cognitivo se interesa por el procesamiento de la información. Los cognitivistas proponen que existe la intervención de procesos centrales internos que se ponen en funcionamiento entre el estímulo y el comportamiento que la persona va a adoptar como respuesta.

La información que viene del medio exterior es procesada por el cerebro, provocando una reacción en el sujeto, que se muestra como una función adaptativa (Zaczyk; 2008).

1.4.2. Enfoque etológico.

Worchel y Cooper (2002) definen a los etólogos como los científicos que estudian el comportamiento animal, ellos proponen la teoría de los instintos. Señalan que el instinto agresivo es común a muchas especies, ya que constituye un recurso de adaptación para la supervivencia.

Según este enfoque, la agresividad sirve para la defensa de los animales y para poder alimentarse, el organismo ataca a quienes lo agreden, lo cual sirve también para propagar las poblaciones animales, evitando la reproducción excesiva. Se menciona también a aquellos machos que pelean por aparearse con la hembra, dando así descendencia de calidad, ya que se supone que las crías son las mejores y las más aptas (Worchel y Cooper; 2002).

1.4.3 Teoría de la frustración- agresión.

Esta teoría postula que “la agresión es siempre una consecuencia de la frustración y la frustración siempre lleva a alguna forma de agresión” (Dollard, citado por Worchel y Cooper; 2002: 308).

Tomando en cuenta lo antes mencionado, se dice que la intensidad con la que una persona agrede está significativamente relacionada con la energía de la frustración que posee.

Dollard y cols. (mencionados por Worchel y Cooper; 2002) definen a la frustración como un tipo de interferencia dentro de una secuencia de comportamiento, asintiendo que la persona se frustra cuando no obtiene lo que quiere o desea.

Se dice que la frustración tiene relación también con la autoestima, ya que aquellas personas que tienen una autoestima elevada pero inestable, experimentan ira y hostilidad de manera rápida, pues están constantemente a la defensiva para proteger su autoimagen, en un estado de alerta, frustrándose ante exposiciones mínimas que amenacen su integridad. (Kernis, citado por Hogg; 2008).

La teoría de la frustración-agresión propone dos métodos para la reducción de la misma: a frustración puede suprimirse, con esto se elimina la motivación para agredir; se denomina catarsis al proceso en el cual la agresión reduce nuevas instigaciones para agredir. Esta teoría sostiene que el acto de agredir eliminará residuos de la frustración.

1.4.4 Enfoque social.

El hablar de la agresividad desde una perspectiva socialista, lleva al análisis de la humanidad respecto a esta cuestión: disputas, guerras, conflictos gubernamentales, discusiones, diferencias, aspectos de la vida cotidiana, que tienen como característica una lucha y están estrechamente vinculadas con el poder y, por ende, con la agresión.

“Para la conservación de la raza, habría que dedicarse a una eliminación de los seres moralmente inferiores más severa de lo que lo es hoy. Tenemos que fiarnos y tenemos el derecho a ello, de los mejores que hay entre nosotros y tenemos que confiarlos a la selección que determinará la prosperidad o el aniquilamiento de nuestro pueblo”(Ibáñez; 2004: 315).

Dentro de este enfoque, se encuentra un factor muy importante llamado ambientalista, en donde se postula que la agresividad parte precisamente de la relación con los otros (Ibáñez; 2004).

El socioconductismo, dentro del enfoque social, afirma que por medio del condicionamiento se van adquiriendo diferentes formas de comportamiento, como por ejemplo, patrones de conductas agresivas, dado que el ser humano repite aquellos comportamientos que le fueron reforzados positivamente, asimismo, se evitan aquellos que fueron reforzados de manera aversiva, de manera que se cuestiona al castigo acerca de la eficacia que puede tener para la disminución de conductas agresivas en diferentes ámbitos, enfatizando que éste es utilizado para ejercer disciplina y orden (García; 2005).

Ibáñez (2004) reitera que los factores ambientales determinan la agresividad y cuando se trata de realizar estudios, se detectan primero los modelos a seguir, así como los factores externos, para así poder manipularlos y entonces descubrir cuáles determinan o facilitan el comportamiento agresivo, cuándo y cómo.

1.5 Conductas agresivas.

Ayala y cols. (2001) expresan que el comportamiento agresivo en los niños es un tema importante dentro del análisis de la conducta, ya que la agresión infantil está asociada con el tipo de interacción que tienen los menores con sus padres, hermanos, amigos y maestros. Se menciona que las familias de niños antisociales presentan un mayor índice de interacciones aversivas, así como de conductas negativas con mayor tiempo de duración, utilizando también de manera errónea más estrategias de reforzamiento negativo que de carácter positivo.

Hogg (2008) habla acerca de los padres de los niños agresivos, en donde al presenciar una conducta agresiva de sus hijos, tienden a ignorarlos con frecuencia y este deterioro en la relación, en un futuro, conlleva a problemas en la adolescencia, quizás en una comunicación mal establecida o alterada, o bien la falta de supervisión hacia la conducta de sus hijos, lo cual propicia que lleguen a ser en la adolescencia media, personas caracterizadas por presentar conductas violentas. Los niños que presentan conductas agresivas dentro de un ámbito escolar, están altamente relacionados con la interacción hacia los maestros, hablando de las conductas que éstos tienen hacia sus alumnos, ya que pueden aplicar estrategias para implementar la disciplina y el orden, pero de manera inadecuada, lo que produce un resultado contradictorio, pues en lugar de disminuir el nivel de agresividad, propicia su desarrollo a través del tiempo (Becker, citado por Hogg; 2008).

Un punto importante a retomar es la relación que existe entre las conductas agresivas y la falta de una figura parental, tal es el caso de los niños huérfanos, en donde para comenzar, éstos sufren altos niveles de ansiedad por la separación parental y el miedo a los extraños (Bowlby, citado por Schultz y Schultz; 2006).

En esta alteración, denominada ansiedad por separación, Schaffer(citado por Bushman; 1999) hace referencia a la ausencia de la madre y en menor grado a la del padre o abuelo; indica que esta situación puede considerarse como la base del miedo a los extraños, ya que cuando la madre está presente, desaparece el malestar, asimismo, su ausencia está relacionada con la presencia de dicha molestia. También menciona que entra en juego un proceso de condicionamiento, en donde la ausencia de la madre, evocará sentimientos de malestar. A partir de los años setenta del siglo pasado, se abre una nueva dirección de estudio respecto al tema, en donde se dice que también existen otras figuras importantes en la vida del ser humano, de las cuales son significativas la figura del padre, abuelos, hermanos, con los que se establece un vínculo afectivo en el niño e influyen en las diversas etapas de desarrollo.

Lo anterior tiene una estrecha relación con las conductas agresivas, pues la ausencia de apego puede desarrollar lo que Bowlby (referido por Schultz y Schultz; 2006), señala como un carácter privado de afecto, lo que da lugar a una personalidad más o menos psicópata que se caracteriza por la incapacidad para establecer relaciones interpersonales; cabe mencionar que esto es solamente una hipótesis.

Otro factor importante que está relacionado con la presencia de conductas agresivas, además de la separación del apego, es el motivo de separación, ya que resulta de gran importancia conocer bajo qué circunstancias se dio este hecho.

Bowlby (retomado por Schultz y Schultz; 2006) hace referencia a niños con padres separados o divorciados, en donde existe una convivencia llena de enfrentamientos, peleas y hostilidades entre la pareja; sin embargo, este cuadro no aplica a los niños huérfanos, que no entran en este ámbito pero aun así sufren los inconvenientes de la privación parental, lo que les afecta en las diversas etapas de su desarrollo afectivo, cognitivo y emocional. El autor dice que la muerte de un padre no se correlaciona con el desarrollo de una personalidad desviada; el divorcio en cambio, sí, pero sólo aquel que precedió a una falta de armonía, por ejemplo, aquella relación basada en discusiones, faltas de respeto, gritos, entre otras manifestaciones a nivel emocional que representan trastornos emocionales, cambios en el sistema familiar, alteraciones en las relaciones padres-hijos, desadaptación personal, escolar y social, así como depresión.

Loutre (citado por Ibáñez; 2004), comenta que una situación de separación precoz produce un bloqueo del aprendizaje en curso y una completa desorganización emocional. Destaca también que los niños pequeños normalmente llegan a inculparse por la falta de alguno de sus padres, especialmente cuando éstos llegan a separarse o a divorciarse y por lo mismo, los menores son muy dados a intentar reconciliarlos. Ya en edades más avanzadas, éstos responden de una manera más consciente acerca de los motivos que llevan a los padres a querer separarse.

Ahora, respecto a los niños huérfanos, Bengoechea (1996) comenta que cuando son muy pequeños, revelan la privación del padre incrementando sus rasgos de timidez y dependencia, lo que les lleva a la búsqueda de apoyo y afecto. Cuando estos niños crecen y llegan a la adolescencia, se sienten más desvinculados de su familia y de la orientación que les pueden dar, y como es algo que no poseen, tratan de compensarlo con una actitud personal más analítica en lo largo de su vida.

Otro aspecto que destaca son las conductas desadaptativas en los niños huérfanos, ya que en las instituciones en donde éstos se encuentran, existe una insuficiencia de estimulaciones de distintos ámbitos y en especial, de las figuras significativas, llevándolos a una limitación del desarrollo mental y social, ya que el niño para estimularse necesita elementos variados en donde se trabaje la estimulación cinestésica, táctil, visual y auditiva. Diversos etólogos consideran que el enriquecimiento o empobrecimiento del entorno producen modificaciones del ritmo del desarrollo y del comportamiento en la edad adulta.

Drill(citado por Kostelnik; 2009) concluye que toda ausencia por separación o defunción produce sentimientos de tristeza y dolor en la vida de los niños y sobre todo, una inadaptación personal, haciendo referencia a que el niño no tiene la capacidad de acoplarse y estar a gusto consigo mismo o con el ambiente en donde vive. El autor enfatiza que existe un desajuste en la persona con su realidad, que se caracteriza por un concepto de vida difícil y problemático, con una tendencia a imaginar o elaborar pensamientos negativos o pesimistas y desarrollar defensas que le impiden sufrir, alejándose de su realidad.

Al hablar de autodesajuste, se comenta que implica una dificultad en encontrar su adaptación a la vida, y que este proceso hace referencia al comportamiento de temor, miedo e intranquilidad, los cuales están asociados a una desvalorización de sí mismo, una valoración desajustada de la persona y de su realidad, que produce estados de tensión, autodesprecio y autocastigo, o estados depresivos y reacciones de somatización.

1.5.1 Tipos de conductas agresivas.

Existen cinco tipos de conductas agresivas en los niños, llamadas: accidental, física, hostil, instrumental y verbal, las cuales se describen a continuación.

La agresión accidental se refiere a cuando el niño sin pensarlo lastima a otros durante el juego, por ejemplo pisar los dedos de algún compañero, pegarle, contar algún chiste ofensivo, entre otros, son situaciones en donde se produce un daño, pero sin el deseo de causar un conflicto o perjudicar al otro; se dice que es un acto que ocurre por mera casualidad (Kostelnik; 2009).

Otro tipo de agresión es la física, la cual es una experiencia sensorial que produce placer al agresor, ocurre cuando éste disfruta con una acción física que lastima a otros o interfiere en sus derechos, ocasionando daño a nivel corporal (Whiren; 2002).

La agresión instrumental se da cuando el niño está concentrado obteniendo lo que desea o defendiendo algo, de manera que sus actos físicos lastiman a otra persona. Puede dar lugar hacia diferentes situaciones, puede ser hacia objetos o territorio, refiriéndose a que otros niños invaden su espacio, así como a sus derechos (Whiren; 2002).

Kostelnik (2009), menciona otro tipo de agresión, llamada hostil, en donde el niño muestra actos o palabras con el fin de vengar insultos previos o conseguir que la víctima haga lo que se le pide. Es de tipo relacional, ya que va dirigida hacia la autoestima de la otra persona mediante rumores, mentiras o algún otro medio de manipulación social.

Existe otro tipo de agresividad llamada verbal, la cual se presenta cuando la persona expresa palabras con la finalidad de insultar, ofender y humillar, normalmente va acompañada de gritos y palabras altisonantes (Whiren; 2002).

1.6 Consecuencias de la agresividad.

En relación con el tema de la orfandad de uno o ambos padres, se dice que este fenómeno se intensifica a medida que se incrementa la edad, lo que evidencia una alta tasa de mortalidad de personas jóvenes en la actualidad. Esto está relacionado a una situación en donde los niños que carecen de padres, y tienen un desajuste emocional; con el transcurso del tiempo, son más propensos a caer en situaciones peligrosas, por ejemplo, que se vean involucrados en la delincuencia,

narcotráfico, asesinatos, entre otros delitos, ya que son presa fácil de estos contextos (Durán y Valoyes; 2009).

Los niños agresivos normalmente provienen de familias en donde la comunicación y la autoridad son confusas, ya que cuando los miembros de ésta discuten algún tema o necesitan llegar a algún acuerdo, lo hacen de manera negativa y sin llegar a decisiones claras, debido a que en el sistema familiar no existe una persona lo suficientemente fuerte para imponer responsabilidad. A la larga, el niño va aprendiendo esta dinámica familiar, en donde no aprende maneras concretas y sanas de resolver los conflictos, y por consiguiente en una etapa posterior de su desarrollo, esta falta de herramientas se verá reflejada al volverse una persona violenta y confusa. (Train; 2004)

De igual manera, dentro de este tipo de dinámica familiar son muy comunes los mensajes ambivalentes, en donde los padres mandan señales confusas y contradictorias, con algunos gestos, palabras, o acciones, dándole al niño una sensación de desadaptación dentro de la familia, y existen algunos infantes vulnerables, que más que los otros necesitan de imágenes claras y concisas, para que tengan un contexto firme, y dadas estas circunstancias, sucede precisamente lo contrario.

1.7 Disciplina.

Hablar de disciplina es importante, ya que todos los niños en algún momento de su vida la necesitan y la base de ella son los límites. Para aquellos niños vulnerables, es imprescindible, ya que van aprendiendo a tener autocontrol, y esto les genera a la vez la seguridad que tanto necesitan (García; 2005).

Ahora bien, aquellos padres que no ponen límites, que tratan de evitar situaciones de confortamiento con sus hijos y realmente no están al pendiente de sus actividades, traen como consecuencia una imagen sin autoridad, que carece de la capacidad de poner altos dentro de la familia, afectando también a estos niños puesto que no reciben una guía de cómo comportarse (Train; 2004).

Por otro lado, los niños vulnerables tienen dificultad para afrontar exitosamente las exigencias afectivas que su familia puede plantearles; sin embargo, necesitan algún tipo de entorno protegido en donde puedan sentirse seguros y la dinámica familiar proporcione consistencia en las rutinas que establezcan, así como las normas y reglamentos que deberán ser claros y concisos.

Un punto importante es que los padres, ya sea de manera separada o en conjunto, lleguen a acuerdos sin entrar en riñas, discusiones, conflictos o discordias, ya que deberán permanecer congruentes con lo que se quiere y se dice, esto ayudará a crear un ambiente de control y orden que favorecerá al niño (García; 2005).

Se ha comprobado que en la familia es en donde se presentan más situaciones de violencia, si se compara con otros escenarios, y aunque podría creerse que es el lugar más seguro para el niño, cabe destacar que los menores, en su mayoría, son muy leales a sus padres, por lo que no todo lo que sucede dentro de su familia se comunica. Se comprende entonces que cuando existe un niño agresivo, detrás de él hay padres comportándose de la misma manera, o que no generan la seguridad necesaria para el niño, quien se vuelva vulnerable o frágil, de modo que se necesita de un trabajo en conjunto tanto para padres como para hijos, con la finalidad de que todos participen en fomentar un contexto deseable (Train; 2004).

1.8 Manejo de la agresividad.

Ahora se aborda el tema sobre el manejo de la agresividad, en donde se implementan técnicas que ayudan a la reducción de este fenómeno.

Una de las principales estrategias de intervención que favorece a la reducción del comportamiento agresivo de los niños es el entrenamiento a padres (en los casos posibles), pues permite que adquieran habilidades disciplinarias adecuadas para manejar el comportamiento negativo y promover conductas sociales positivas de sus hijos de una forma apropiada (Bass; 1992).

Normalmente, en este tipo de intervenciones se enseña a los padres a observar cuidadosamente su propia conducta y la de sus hijos, a utilizar diversos tipos de elogios, a monitorear más efectivamente la conducta del niño fuera de casa,

a ser consistentes en la aplicación de consecuencias hacia el comportamiento de los niños y sobre todo, a aprender a negociar las reglas de disciplina con sus hijos.

McMahon(1981), desarrolló un modelo de intervención basado en la enseñanza a padres de un estilo instruccional, fundamentado en indicaciones tipo alfa, esto se refiere a instrucciones claras y precisas. Este modelo ha demostrado su eficacia para incrementar la conducta de obediencia en niños, así como para decrementar la conducta agresiva y antisocial.

Otra estrategia es la propuesta por McGoey (1998), la cual fue utilizada dentro de los salones de clase para controlar y/o modificar el comportamiento agresivo de los niños, radica en el uso de los compañeros como agentes modificadores, lo cual resulta una ventaja para los profesores, ya que aminora la cantidad de energía que deben destinar para controlar la conducta del grupo. Las intervenciones que se centran en el apoyo de compañeros pueden producir incrementos significativos en la atención hacia tareas académicas, tanto en niños con problemas severos de atención como con problemas de conducta.

Este tipo de estrategias permite a los compañeros con habilidades mayores ayudar a sus compañeros que presentan algún tipo de problema de adaptación a la escuela, incrementando las habilidades sociales de comunicación y de interacción en niños que carecen de estos atributos.

Cuando el apoyo de los compañeros se combina con la obtención de recompensas, se incrementa el comportamiento adecuado dentro del salón de clases y la efectividad del proceso.

Feindler (citado por Train 2004) expresa que los niños agresivos frecuentemente expresan su ira o enojo en forma casi instantánea, las conductas que presentan son parecidas y se mantienen a través de distintos escenarios; sin embargo, ellos pueden aprender a moderar la expresión de emociones negativas mediante la enseñanza de reglas sociales.

Coie y Koepple(citados por Kostelnik; 2009)argumentan que los niños presentan una carencia de habilidades sociales, que se manifiesta especialmente en la escuela y ocasiona un rechazo por parte de su grupo de pares, con esto, una intervención demostró su efectividad para revertir el desarrollo del comportamiento agresivo en niños, esto es, el entrenamiento en habilidades sociales que les permite acceder precisamente a un grupo de pares, como compañeros de escuela o niños de su misma edad y lograr su aceptación.

Aparicio (2008) señala que en las investigaciones reportadas acerca del tema de la agresividad en niños, la intervención en una fase temprana del desarrollo de la agresión infantil, resulta crucial para modificar este patrón de comportamiento, por lo que es necesario establecer y realizar instrumentos para las diferentes intervenciones terapéuticas que permitan reducir el comportamiento agresivo en niños.

En dicho sentido, Oaklander (2007) realizó diversas aportaciones a la psicología clínica para el tratamiento de esta problemática específicamente con niños.

Primero, considera que los adultos creen que cuando los niños se dejan llevar por comportamientos directos y espontáneos, inmediatamente se convierten en niños agresivos. También considera la existencia de niños pasivos o introvertidos, que aparentemente no constituyen una amenaza, y mucho menos pensar que pueden ser agresivos, pero que tienen actitudes tácitas en donde supuestamente no existe ninguna mala intención, pero es todo lo contrario, sólo que sus acciones o energías son mínimas, y por consiguiente también se catalogan actuantes como los antes mencionados ya que efectivamente realizan algo, muy a su manera de ser.

Este autor menciona también que dentro de la cultura, este tipo de niños resultan altamente perjudicados, ya que inmediatamente son etiquetados o catalogados de manera negativa, llamándolos niños agresivos, rebeldes, groseros, o desobedientes, atacando directamente a su autoestima.

Kostelnik (2009) comenta que la asertividad es una alternativa aceptable frente a la agresión, el niño la muestra cuando expresa o protege sus derechos respetando los derechos o sentimientos de los demás, y si es así, debe mostrar las siguientes características:

- a) Resiste las peticiones poco razonables.

- b) No tolera los actos agresivos.
- c) Se rebela frente a un trato injusto.
- d) Acepta los desacuerdos razonables.
- e) Propone soluciones a conflictos.

Los niños que presentan esta conducta demuestran mayor competencia social y adquieren una actitud positiva ante sus capacidades, cuando se expresa controlando e influyendo en los demás.

Sadurní y cols. (2008) comentan que las actitudes agresivas no son necesariamente la expresión de la ira, sino más bien desviaciones de sentimientos reales, que pueden tener conductas como destruir bienes, robar o incendiar, pero estos autores los perciben como niños con sentimientos profundos de ira, rechazo, inseguridad y angustia, que provocan un sentido difuso de su identidad, además, los menores son incapaces o no quieren expresar lo que realmente sienten, ya que si lo hacen pierden la fuerza que reúnen para tener conductas agresivas. Además, se maneja al ambiente como factor clave que dispara estas conductas agresivas en el niño y que lo perturba más que sus propias dificultades internas, ya que carece de la capacidad para enfrentarse a un medio que lo enfurece y a la vez lo atemoriza, y no sabe cómo manejar los sentimientos que tiene en su interior; cuando ataca, lo hace precisamente porque es su único recurso y no sabe qué otra postura tomar.

Oaklander (2007) comenta que en terapia, rara vez los niños se comportan agresivos, ya que poco a poco comienzan a confiar en el terapeuta, y la agresividad

se va disipando en los juegos, historias, pinturas o la manipulación de arcilla. Durante la primera sesión terapéutica, se escucha una serie de quejas estando presente el niño, quien niega normalmente todo lo que opinan sus padres, por esto se dice que el problema realmente radica en los padres y en sus sentimientos y reacciones hacia el niño. En un comienzo dentro de la terapia, no se le menciona el tema de agresividad, puesto que no es recomendable ingresar inmediatamente de esa manera sino que se presenta alguna actividad inofensiva, con el propósito de ir trabajando en la confianza y la credibilidad por ambas partes. Se le da a entender que el terapeuta sabe el motivo por el cual el niño se encuentra ahí, pero que prefiere por su cuenta conocerlo a su manera y a su ritmo.

Cuando se está llevando a cabo algún método dentro de la terapia, debe existir un espacio en donde el niño pueda verbalizar el sentimiento, que identifique a la persona a la que está dirigido y a las causas de su enojo. Para que el infante tenga claramente un contexto definido, es de suma importancia trabajar los procesos por medio de la fantasía, ya que de lo contrario, el niño presentará resistencia; por ejemplo se puede aprender a focalizar en las partes del cuerpo la sensación de enojo, a manera de juego, no en la realidad (Jenson; 2004 citado por Oaklander; 2007).

Tratando ahora el tema de la ira, se dice que en el trabajo terapéutico existen cuatro etapas propuestas por Oaklander (2007), que se explicarán a continuación.

1. Dar al menor, métodos prácticos para expresar sus sentimientos de ira. Esto es, darle herramientas aceptadas en el mundo adulto, para poder expresar su ira utilizando métodos como: golpear un cojín, desgarrar papel, correr o realizar otra actividad física, golpear la cama, gritar mientras se baña, escribir en un papel los sentimientos que está generando o cualquier tipo de obscenidades que se le ocurran, así como el dibujo de los sentimientos de ira, y escribir posteriormente sobre la misma, dándole una muestra de cómo se hace el ejercicio.
2. Ayudarle a acercarse al verdadero sentimiento de ira que puede estar conteniendo y alentarle a dar expresión emocional a esta emoción, ahí mismo con el terapeuta, dentro del consultorio.

Esto puede ir de manera gradual, para poco a poco irlo acercando al objetivo de este paso, dando la expresión verdadera del sentimiento.

3. Darle la experiencia de ser verbalmente directo con sus sentimientos de ira: decir lo que necesita decir a la persona correcta.

Este proceso debe ser realizado exclusivamente por medio de la fantasía, para no producir un conflicto en el niño, y por medio de esta herramienta, pueda ir resolviendo la situación poco a poco de manera adecuada.

4. Hablar con él sobre la ira: qué es, cómo la demuestra, qué hace cuando la siente y qué es lo que lo enfurece.

Es necesario permitir al niño que tome conciencia de la ira, que la conozca, para que así se sienta fuerte e íntegro, en lugar de huir con temor de la situación.

Además, se le debe mencionar que tiene la capacidad de evaluar la situación que se le presenta y el poder elegir si expresa la ira directamente a la persona con quien necesita hacerlo (que no es lo más adecuado), o prefiere hacerlo de manera privada por medio de algún otro proceso ya antes mencionado. Se reitera que todos estos procedimientos van relacionados junto con un trabajo fantasioso, ya que no se debe llevar a la realidad al niño, pues se desintegraría inmediatamente, y este medio es preciso para lograr los objetivos sin dañar la estructura psíquica del paciente, en este caso el niño.

CAPÍTULO 2

NIÑOS CON AUSENCIA DE PADRES

En este capítulo se abarca el tema de desarrollo infantil y la importancia de los padres, explicando cómo debería de ser el sano crecimiento del niño.

El desarrollo infantil es el estudio científico de los procesos de cambio y estabilidad, desde la concepción hasta la adolescencia. Esta investigación se enfoca en la niñez temprana e intermedia, dando por entendido que la primera abarca desde los tres años hasta los seis, en donde el autoconcepto y la comprensión de las emociones se vuelven más complejos, la autoestima es global y aumenta la independencia, iniciativa, autocontrol y autocuidado, desarrollando la identidad de género. El juego se vuelve más imaginativo y elaborado, la agresión, el altruismo y los miedos son comunes, mientras que la familia es aún el centro de la vida social aunque otros niños se vuelven muy importantes. Por otra parte, la niñez intermedia está comprendida desde los seis hasta los once años de edad, en la cual el autoconcepto se vuelve más complejo, afectando la autoestima, existe un control de los padres hacia el niño por medio del proceso de correulación, volviéndose los tutores una importancia central (Papalia y cols.; 2005).

Mientras tanto, Gesell divide el desarrollo en cuatro esferas: conducta motriz, que comprende postura, locomoción y prensión; conducta adaptativa, que implica la coordinación motriz y la capacidad de utilizarla con fines adaptativos; la del lenguaje, cuya madurez es estimada bajo todas las formas de comunicación, incluyendo

gestos, sonidos y palabras; la cuarta esfera es denominada conducta personal-social, que comprende las reacciones del niño con respecto a las influencias de ambiente y su capacidad de adaptación a las exigencias de medio (Campo; 1998).

El desarrollo es un proceso continuo de confrontación, en donde lo biológico, lo psicológico y lo social constituyen una unidad. Erickson puntualiza que la familia y el grupo social influyen en lo que son los seres humanos como personas, gracias a los procesos de socialización. Según las etapas en las que divide este autor el desarrollo, a este trabajo le corresponde la tercera fase comprendida desde los cuatro a cinco años, llamada crisis de iniciativa-culpa, y la cuarta etapa, comprendida desde los seis a once años, llamada laboriosidad-inferioridad (Mora; 2006).

2.1 Concepto de niños con ausencia de padres.

Arce (1997) se refiere a niños abandonados como aquellos que carecen de familia, por consiguiente viven sin sus padres. También son conocidos como niños privados de la familia, los cuales son clasificados de la siguiente manera:

- a) Los niños definitivamente sin familia: aquí entran los huérfanos abandonados (abandono legal) y los rechazados por incapacidad de integración (deficientes).
- b) Los niños temporalmente sin familia: en donde la crisis proviene de la familia, ya sea por desinterés, cuando los padres no se comprometen en su función, o cuando la sociedad retira al niño de una familia que no

considera apropiada para realizar su cuidado. En esta categoría entran también aquellos niños que deben recibir un tratamiento especial porque padecen de alguna enfermedad grave.

- c) Niños con casos dudosos: aquí no se sabe si los niños fueron abandonados definitivamente o de manera temporal. Los niños ilegítimos, de padres separados o que provienen de una familia desintegrada por intervención social grave (padres encarcelados o que están en algún proceso legal).

Para Durán y Valoyes (2009), niños, niñas y adolescentes sin el cuidado parental, es la denominación que reciben aquellos individuos que por diversas razones no viven con el padre o la madre ni están bajo el cuidado de ellos, en cualquier circunstancia.

2.2 Consecuencias en el desarrollo psicológico de los niños con ausencia de padres.

Spitz y Wolf (referidos por Casado; 2003) realizaron un estudio sobre 170 niños que fueron observados durante un año y medio. Encontraron que 34 del total de la población, después de 6 meses de buenas relaciones con su madre, habían sido abandonados y presentaban la situación siguiente:

Durante el primer mes, los niños lloran demasiado, se vuelven exigentes y se aferran a las personas que están junto a ellos. En el segundo mes los lloros se

transforman en chillidos, se pierde peso y el desarrollo se estanca. En el tercer mes los niños permanecen la mayor parte del tiempo acostados boca abajo, padecen insomnio y continua pérdida de peso, existe una rigidez en la expresión del rostro, mientras se retrasa el desarrollo motriz. En el cuarto mes y sucesivos, la rigidez del rostro se fija, los llantos cesan y son reemplazados por gemidos, el retraso general aumenta y el niño se estanca en una especie de amodorramiento.

Se observó que si la madre, o algún sustituto, regresaba por ellos dentro del tercer y quinto mes, los trastornos desaparecían con sorprendente rapidez.

Se concluye que la carencia afectiva total conduce a un deterioro progresivo que afecta a toda a personalidad del niño y que está en relación directa con la calidad y a duración de la separación (Revista de Desarrollo Social; 1971).

Los niños que viven dentro de las instituciones sociales, normalmente están privados de experiencias de diversa índole, tales como afectivas o sensoriales, lo cual afecta el sano desarrollo a nivel cerebral. Berger (2007) comenta que el cerebro evoluciona con rapidez los primeros meses de vida, cuando las dendritas y sinapsis de la corteza se incrementan de manera exponencial; alrededor de los dos años de edad, el cerebro ya ha adquirido tres cuartas partes del peso que tendrá en la edad adulta. La reducción de las dendritas poco utilizadas o no conectadas comienza en las áreas cognitivas, motrices y del lenguaje. Cabe destacar que el proceso de evolución del cerebro es madurativo, pero también la experiencia es fundamental,

tanto de los sucesos universales como los individuales, cuya naturaleza depende de la familia o de la cultura.

Alveano (2001) refiere que el abandono del padre es tomado por los niños como sensación de rechazo y pérdida, además el menor, al no recibir muestras de cariño, no aprende esta forma de interacción y empieza a ser huraño. Aquel sujeto que no recibió de su padre este comportamiento, cuando sea adulto no podrá ser una figura paterna cercana a sus hijos ni con muestras de ternura hacia ellos, puesto que él nunca lo vivió, con ello se forma una cadena de aprendizaje de conductas, en donde Bandura (citado por Dale; 1997) relaciona las conductas agresivas por medio de aprendizaje. La madre que abandona manda el mensaje de irresponsabilidad, así como el patrón de esta conducta al niño, como consecuencia, éste no tiene conciencia de los límites, difícilmente acepta que hay actividades que se pueden hacer y otras que no, asimismo, no integra las reglas morales ni sociales, como medida de escape de estas situaciones, recurre a la trampa, la mentira, la traición, la intriga o la violencia en cualquiera de sus tipos; al no tener la protección ni amor de las figuras paternas, comienza a sentirse omnipotente, formando una personalidad débil, insegura, con poca iniciativa y con coraje.

De igual modo, Alveano (2001) habla de que el niño abandonado presenta de manera exagerada una voracidad de demanda de atención, cariño y cuidado hacia las personas que están en su alrededor, pero la respuesta de ellas no es favorable, pues normalmente se frustran con esta conducta del niño, presentándose un ciclo

vicioso de la siguiente manera: deseo-abandono emocional-frustración-aumento del deseo-demanda indiscriminada y voraz- abandono-frustración-aumento del deseo.

Arce (1997) refiere que los niños abandonados presentan características tales como: impulsividad, por la pobre intolerancia a la frustración; arbitrariedad, por la falta de límites; conductas cambiantes e impredecibles por la incertidumbre y desconocimiento del mundo interno, debido al grado de intensidad del deseo, destructividad y autodestrucción.

El niño abandonado es violento, ya que todo lo que le rodea es para él una gran amenaza, creen que quienes lo rodean son agresores, abandonadores o frustradores del deseo (Alveano; 2001).

Sanguiano (2000) comenta que en lugar de que un niño juegue, viva rodeado de protección, cuidado y amor por las personas que lo rodean, tiene que convertirse en un pequeño adulto al momento de ser abandonado, y aprender a resolver desde muy corta edad aquellos problemas de la vida cotidiana, dado que se enfrenta a numerosas dificultades que lo llevan cada vez más por el camino del abandono y deterioro.

Kostelnik (2009) divide las formas de comportarse de los niños abandonados y/o maltratados, por áreas: refiere que en el área de cognición social, el sujeto piensa que merece ser ignorado, no sabe interpretar las señales sociales ni defender sus ideas personales; también supone que los demás están molestos con él y que la

interacción con los compañeros será negativa, por consiguiente los tratará con mucha agresividad. En cuanto al control de las emociones le cuesta mucho reconocer y distinguir las emociones de las personas, no capta fácilmente el nexo entre una expresión facial y la explicación de la emoción correspondiente. En la capacidad lingüística, en ocasiones presenta problemas de lenguaje, dependiendo de la situación o las experiencias concretas. Para la capacidad de juego, el niño no ha contado con el apoyo de los adultos en las experiencias lúdicas, por lo tanto, tiene una menor capacidad de participar. En el área de autoestima, el niño abandonado posee un autoconcepto negativo, con poco sentido de competencia, valor o control y se aprecia poco a sí mismo, considerándose incapaz de resolver los problemas sociales.

Los niños abandonados y rechazados son vulnerables desde el punto de vista emocional, y su autoestima puede quedar dañada de forma irremediable; en caso de que haya existido maltrato psicológico, les será difícil confiar en otras personas ante el temor de abandono y sufrimiento, por lo tanto, estos niños tienden a aislarse y es posible que se comporten de manera muy agresiva cuando se le acercan. Una grave consecuencia es que cuando sean adolescentes o adultos, tienen una alta probabilidad de presentar depresión, alcoholismo o abuso de drogas, inclusive intentos de suicidio. Al niño abandonado le es difícil controlar sus emociones y conductas y suele lograr menos competencia social, en relación a sus demás compañeros (Craig; 2001).

Para Casado (2003), el abandono es el máximo grado de maltrato hacia los niños, esto les causa un retraso de crecimiento, pues no están dentro del parámetro en cuanto a peso, talla y perímetro encefálico, siendo la etiología la inadecuada o falta de atención a sus necesidades físicas, psicoafectivas y sociales. Esto tiene consecuencias físicas y en su desarrollo, ya que perjudica su inteligencia, habilidades y emociones. Además, el maltrato emocional es un factor capaz de desencadenar enfermedades psicológicas-psiquiátricas por afectar a sus necesidades, según los diferentes estados evolutivos y características del niño.

Este mismo autor comenta el internamiento de un niño en una institución de acogida durante los primeros años de su vida, puede tener efectos desfavorables sobre su desarrollo afectivo, ya que gracias a la experiencia de privación de afecto, pierden la capacidad de establecer relaciones íntimas y duraderas. Casado (2003), refiere que Spitz y Wolf encontraron que los niños que sufren privación continua sufren una grave alteración en su desarrollo intelectual, afectivo, social y físico. Aquellos que son separados de su madre durante el final del segundo semestre de vida, sufren graves depresiones, mientras que Bowlby y Bender (retomados por el mismo autor) encontraron que en estos niños aparecían tardíamente trastornos del carácter que fácilmente se convertirían en conductas delictivas en un futuro, pues es muy probable el desarrollo de enfermedades patológicas. La privación afectiva puede desencadenar ansiedad, miedo, sentimientos de inferioridad, tristeza, perturbaciones de las emociones, hipersensibilidad, timidez, retraimiento social, retraso del desarrollo y aprendizaje escolar, así como un retraso motor, además de una menor capacidad para aprovechar la estimulación ambiental.

Faraone (2000) comenta que las necesidades fisiológicas y afectivas son distintas según la edad, en las instituciones los estímulos pueden ser suficientes pero compensados por otros, también pueden ser suficientes en cantidad pero no en calidad y pueden ser válidos cualitativa y cuantitativamente, pero inadecuados en relación con el momento en que son recibidos. Cuanto menor es la edad del niño, menos fijada tiene la integración de su personalidad y mayor es la posibilidad de padecer trastornos debido a la gran influencia del entorno.

El llamado síndrome de abandono afectivo en lactantes, fija un comportamiento reactivo ante una realidad que impide la estructuración de la personalidad, desencadenando un comportamiento con dependencia exagerada y agresividad latente. Cuando el abandono es hacia niños que ya hablan y tienen las bases de su desarrollo, puede producir fenómenos regresivos o esquemas deformados de organización. Los niños con ausencia de padres que viven en espacios especializados normalmente presentan esa secuencia de respuestas: 1) de protesta, que caracteriza la ansiedad de separación, 2) de desesperación, consecuencia de la aflicción y dolor por la pérdida del ser querido 3) de desapego, como respuesta final y conducta defensiva. El niño institucionalizado se ve en la necesidad de adaptarse a los objetos usuales y desenvolverse solo.

“El estado de inseguridad, ansiedad o zozobra de un niño o adulto es determinado, en gran medida, por la accesibilidad de su principal figura de afecto” (Bowlby, citado por Casado; 2003: 154).

2.2.1 Comparación entre el desarrollo del niño con y sin padres.

Después de conocer las consecuencias del niño que vive con la carencia física y afectiva de las figuras paternas, ahora se plantea un contraste en cuanto al niño que vive con su familia y aquellos que no presentan ninguna figura materna o paterna.

Para comenzar, Craig (2001) refiere que los niños en familias cohesivas y adaptables suelen estar mejor preparados para afrontar las situaciones estresantes de medio, que aquellos que padecen de desintegración familiar.

Spitz, en 1950 (citado por Pulido; 2002), comparó el desarrollo psicoafectivo de dos grupos de niños: hijos de madres reclusas que atendían directamente a sus hijos y niños que vivían en orfanatos sin contacto materno: este último grupo desarrollo un cuadro de depresión anaclítica, tras una fase protesta, pérdida de peso, detención de desarrollo, posterior retraimiento y rechazo a todo contacto. Mientras que Bowlby(referido por la misma autora), afirma que el ser humano necesita para un adecuado desarrollo, establecer vínculos estables con sus progenitores o quienes cumplen esta función. Un rasgo importante de esta relación, es que ambas partes tienden a permanecer en proximidad mutua, generando estados de bienestar, mientras que la amenaza de pérdida crea demasiada ansiedad.

La familia nuclear sigue siendo el modo de organización social más frecuente, y ésta provee las herramientas necesarias para un apropiado desarrollo, a diferencia de aquellos bebés y niños que crecen alejados de las figuras de amor.

Basurto (2005), hace mención respecto a que durante el primer año de vida, los signos asociados a la carencia afectiva, en comparación de aquellos que no la presentan, son:

- De 0 a 1 mes existe una falta de contacto visual y hay una dificultad para conseguir una posición cómoda entre el bebé y el cuidador, mientras que los neonatos que viven con sus padres, mantienen contacto visual y fácilmente dejan de llorar cuando la madre o el padre lo sostiene en sus brazos.
- De los 2 a 4 meses existe una indiferencia hacia los seres humanos y tienen un rostro inexpresivo, sin la aparición de gestos faciales por lo que no establecen contacto social, mientras que el otro grupo de bebés, comienzan a producir respuestas sociales no verbales, como la sonrisa.
- De los 4 a 6 meses presentan las mismas características mencionadas anteriormente.
- De los 6 a 12 meses no demuestran ansiedad en respuesta a extraños, existe un excesivo interés por objetos inanimados, escaso interés por vestirse y comer solo, lenguaje pobre y sin inflexiones vocales o ausencia del mismo, manipulación repetida y no funcional de objetos y falta de

respuesta de ansiedad ante la separación; mientras que los niños con padres lloran cuando se separan de la madre y se van con extraños, se interesan por aquellos objetos con sonido o movimiento, comienzan la demanda de querer alimentarse por sí mismos y ayudan a los padres a vestirse, encogiendo y estirando extremidades, también comienzan a producir la misma sílaba repetida o a combinación de éstas.

Papalia y cols.(2005)postulan que los niños de 12 a 18 meses exploran su ambiente y utilizan a las personas con quienes están más apegados; conforme dominan el ambiente, adquieren mayor confianza y mayor entusiasmo por afirmarse a ellos mismos, mientras que como se mencionaba en el apartado anterior, los niños con ausencia de padre, se muestran inseguros, con poca confianza en sí mismos.

Los niños de 18 a 36 meses se vuelven ansiosos debido a que se dan cuenta de qué tanto se están separando de su cuidador; con los de instituciones no se presenta esta ansiedad, puesto que terminan por anular al objeto de amor.

En la niñez temprana, es cuando se comienza el desarrollo del autoconcepto, el cual se refiere a la imagen mental descriptiva y evaluativa de las propias capacidades y rasgos. En un ambiente familiar, los padres le ayudan al niño a crear una imagen positiva, segura, con capacidad de resolver problemas, se recuerda que los infantes con ausencia de padres, normalmente tienen un autoconcepto negativo, pues están envueltos por la inseguridad e incapacidad de solucionar problemas, afectando directamente en la autoestima que en esta etapa se determina en un “soy

bueno o soy malo”, no hay más opción. Cuando el nivel de autoestima es elevado, el niño se siente motivado a desempeñarse bien, y los adultos son los encargados de retroalimentar su autoestima (Muñoz; 2005).

Acerca de la niñez intermedia, Erickson (citado por Papalia y cols., 2005) afirma que la autoestima está estrechamente relacionada con la percepción del niño en cuanto a lo productivo que puede ser, influye el apoyo social de los padres, compañeros de clase y los amigos y maestros. Un niño con padre y madre adquiere este reconocimiento y admiración, mientras que el que es atendido en una institución social, no cuenta con un constante reconocimiento por parte de los que lo asisten, de modo que gracias a su excesiva demanda de atención, generan rechazo y frustración a los que conviven con él.

Además, en esta etapa los niños se vuelven más empáticos y tienden al comportamiento prosocial, indicio de adaptación positiva, están relativamente libres de experimentar emociones negativas y afrontan los problemas de manera constructiva, mediante un crecimiento emocional y conociendo las emociones. Además, comienzan a conocer y a integrar las reglas sociales y culturales, que son comunicadas por los padres por medio de sus reacciones a los sentimientos que manifiestan los hijos. Al carecer de figuras parentales, no existe esta integración de reglas y el crecimiento emocional no se da de manera óptima, pues estos niños se consideran que presentan emociones negativas muy frecuente.

Otro punto sumamente importante dado en esta etapa es el proceso de correulación. Muñoz (2005) lo define como la etapa de transición en el control del comportamiento en la cual, los padres ejercen una supervisión general y los hijos una autorregulación continua, ayudando a la resolución adecuada de conflictos. Ahora, aquellos menores que crecen sin esta etapa de control, se comportan sin límites y carecen de la capacidad de negociación con los adultos.

Por lo tanto existe una afección directa, hacia aquellos infantes que viven privados de la figura de amor y protección, lo cual irá afectando diferentes áreas del desarrollo en general del ser humano, con repercusiones irreversibles, si esta separación se vive de manera prolongada.

2.3 Concepto de casa hogar.

Antes de definir el concepto, se señala que existen palabras que se refieren al mismo término, tales como instituciones de beneficencia, albergues infantiles u orfanatos, todo lo cual incluye que es un edificio que recoge a niños cuyos padres han muerto o que no pueden hacerse cargo de ellos, así como un establecimiento benéfico donde se aloja al niño de manera provisional o prolongada, el cual está constituido por personas adecuadas al buen funcionamiento, mantenimiento y cuidado de los internos (Perellón; 2009).

2.3.1 Estilo de vida de los niños que habitan en una casa hogar.

Los niños institucionalizados normalmente estuvieron expuestos respecto a las condiciones de la madre durante el embarazo y el parto: la influencia del consumo de tabaco, alcohol u otras sustancias, lo cual puede causar problemas posteriores dentro de la casa hogar.

Estos niños normalmente no han recibido la adecuada atención médica ni de puericultura: el ambiente y los espacios suelen ser inadecuados o con malas condiciones higiénicas, múltiples cuidadores que ocasionan falta de estimulación física y psicosocial; la alimentación deficiente, junto con la exposición a enfermedades transmisibles son factores de riesgo que pudieran ocasionar problemas dentro del lugar. Este grupo de niños no constituye un conjunto homogéneo, pues comparten características físicas, cognitivas y sociales muy distintas. Algunos de los problemas que presentan pueden estar relacionados con el tipo de rutina o la falta de estimulación del personal del orfanato (Fernández; 2009).

Es importante dar a conocer que las condiciones de salud en los orfanatos no son lo suficientemente adecuadas, pues entre el 30 y 50 % de los niños que viven en orfanatos presenta algún tipo de retraso o minusvalía en su desarrollo psicomotor y nutricional. Cuando los menores son llevados a la institución, padecen con frecuencia síntomas de desnutrición o desatención, peso y talla bajo en relación con la edad, así como posibles infecciones, riesgo para contraer enfermedades, VIH, parásitos, entre otros. Desgraciadamente en algunos casos, no se cuenta con datos de registro de

los padres para poder conocer las condiciones salubres de los internos (Albers; 2005).

En términos generales, los niños afectados por los conflictos sociales, pueden afrontar dos clases de separación: la involuntaria o intencional. La primera ocurre de manera característica cuando los padres o cuidadores están huyendo del peligro, o bien, cuando mueren; en cambio, la intencional se presenta cuando los mayores mandan a los niños a trabajar o a un internado, cuando los abandonan a causa de la miseria o del agotamiento emocional y cuando los entregan a orfanatos o residencias para niños con el propósito de que tengan acceso a la enseñanza y ayuda material. (Fernández; 2009).

La internalización de niños en estos centros los perjudica, porque tienden a limitar el desarrollo cognitivo y emocional, entorpeciendo su desempeño social y económico en la edad adulta. Vivir en un orfanato para niños menores de cinco años es bastante perjudicial, pero en especial para los menores de tres años, debido a que no adquieren aptitudes físicas, psicológicas ni sociales que son fundamentales a lo largo de toda la vida, pues crecer en una institución implica negar al niño la experiencia de la vida familiar y la adquisición de destrezas que se desarrollan gracias a la interacción diaria con los demás miembros de la familia (Berge; 2000).

Los niños institucionalizados, pero más aún aquellos que sufren alguna discapacidad, tienen un riesgo más alto de ser víctimas de actos de violencia cometidos por el personal o por otros niños. A pesar de esto, se cree que los

orfanatos alientan implícitamente la separación, porque son considerados como el único recurso que tienen los niños de familias pobres para gozar de alimentación, vivienda y educación.

La experiencia muestra que miles de familias han tratado de que los orfanatos reciban a sus bebés o hijos pequeños ante la imposibilidad de mantenerlos, pues la pobreza, la falta de servicios y los deficientes procesos de control son los motivos más poderosos por los cuales los infantes son admitidos en los orfanatos, y no debido a la falta de familia. Una agravante de esto es que en muchas ocasiones la asistencia económica del orfanato depende de la cantidad de niños que tienen y no del número de niños que son entregados a familias. En el peor de los casos, los directores de estas instituciones se benefician económicamente de la ayuda que es brindan las organizaciones o la misma ciudadanía. (Faraone; 2000).

En el año 2007, la Unicef propuso una serie de puntos que deberían cumplir las instituciones que albergan a niños y jóvenes, dichas directrices son:

- a) Adoptar enfoques alternativos para garantizar su acceso a servicios básicos incluyendo disponibilidad de información sobre salud y oportunidades educativas apropiadas al contexto, al igual que una difusión más alta en las zonas rurales.
- b) Establecer espacios para compartir con sus compañeros y expresarse por diversos medios como cultura, música y deportes.

- c) Crear oportunidades para adquirir conocimientos básicos que les permitan desenvolverse en la vida cotidiana.
- d) Establecer canales institucionalizados para su participación activa y continua de manera que puedan ayudar a moldear las decisiones que afectan sus vidas.
- e) Disponer de mayores recursos y de orientación mientras se organizan para trabajar con sus pares, adultos y otras personas en la búsqueda de soluciones para los problemas que agobian a sus comunidades (Machel; 2009)

2.4 Destino de vida de los niños con ausencia de padres.

El vivir alejado del cariño y protección de los padres, va generando consecuencias a nivel físico, psicológico y social, por lo tanto, el ser humano no se desenvuelve de manera óptima a lo largo de su vida, lo cual tiene repercusiones en un futuro o en el momento en el que egresa de la institución de beneficencia.

En ciertas comunidades, los niños huérfanos y, sobre todo, aquellos que carecen de algún registro de nacimiento, pueden ser objeto de discriminación o marginación, incluyendo falta de acceso a la enseñanza o servicios médicos; quedar fuera de la red social de protección de su familia afecta los mecanismos normales para sobrellevar sus dificultades. Estos individuos, al carecer de personas de la misma línea familiar que los apoye, son vulnerables, una vez saliendo del instituto,

de caer en la delincuencia, tráfico de drogas y otras actividades delictivas (Durán y Valoyes; 2009).

Esto lo constata Castro (2008), cuando afirma que las condiciones de vida en la calle son tan adversas que un camino fácil para los niños que viven sin sus padres, es el consumo de drogas e inhalantes para poder sobrevivir, ya que es el motor erróneo que impulsa a los niños a sobrellevar el día, es un medio que ayuda a vivir con el rencor, el odio, el abandono y la violencia. El niño consumidor de drogas es un marginado por la clase social a la que pertenece, un ciudadano sin derechos y rechazado por su familia, en consecuencia, hace “amigos” con estas mismas características. Vivir marginado constituye un círculo vicioso, pues a mayor marginalidad, mayor farmacodependencia y a mayor consumo, mayor será la respuesta represiva de la sociedad.

Las imágenes urbanas en los cruceros de las calles con semáforos, principalmente donde deambulan niños, jóvenes y ancianos, esperando alguna ayuda económica de las personas, que le ayuden a sobrevivir, a cambio de la limpieza de los vidrios de un auto, o la venta de golosinas, son actividades que se ven a diario.

Según Cantú (2006) el sector humano más desprotegido son los niños, quienes reflejan a la misma sociedad, estos grupos están a la disposición de adquirir cualquier tipo de alimento que se les otorgue o cualquier droga que los aleje de estos mismos problemas que los llevaron a la vía pública. Los niños de la calle simbolizan

a falta de oportunidades, pobreza y abandono por parte de los padres, lo que los orilla a irse de sus hogares.

Muchos niños dejan sus hogares o son abandonados por sus padres convirtiéndose en niños de la calle, que usan todos los medios a su alcance, sin excluir el crimen, para subsistir (De Sebastián; 2005).

El Programa de Desarrollo de 1997, señala que los menores son el recurso más importante para el futuro, por lo que resulta esencial la promoción al máximo de la salud, bienestar y potencial de todos los niños, adolescentes y jóvenes. Asimismo, debe garantizarse su alimentación, vestimenta, educación, asistencia médica y demás servicios sociales necesarios, entre los cuales se incluye una vivienda adecuada. Se requiere prestar especial atención a las niñas con el objetivo de evitar su discriminación con respecto a los varones. Igualmente, se debe luchar contra la explotación, el maltrato, la prostitución y el abuso de menores, contra el trabajo infantil, eliminando las fuentes de trabajo para menores de edad, el trabajo forzoso en condiciones de servidumbre y otras formas de esclavitud (Angulo; 2005).

2.4.1 La adopción.

Una de las posibles rutas de destino de vida de los niños que viven en casa hogar es que sean adoptados por familias adecuadas, que los proveerán de vivienda, alimentos, educación, cuidados y los integrarán a un grupo social relativamente equilibrado como una familia.

Adoptar es elegir, en efecto, la adopción de un niño implica sobre todo por parte de los padres que lo hacen, una gran elección, acción que se lleva a cabo tras un período de renuncia y ansiedad, pues la mayoría de los matrimonios que adoptan están conformados por parejas estériles. A menudo la decisión de adoptar va rodeada de titubeos, inquietudes y dudas, pues se cae en el prejuicio que normalmente hace la sociedad que todo niño abandonado trae consigo una genética peligrosa o sospechosa, y son pocos los matrimonios que abren las puertas de su hogar a cualquier niño, aunque es cierto que un menor adoptado lleva consigo cierto número de rasgos constitucionales, tendencias que le han sido transmitidas por sus padres biológicos, por lo que los padres adoptivos deberán respetar la personalidad del niño, sin olvidar que las tendencias del ser humano pueden modificarse a través de la educación (Berge; 2000).

Pero se debe saber que el niño institucionalizado es vulnerable, Fernández (2009) comenta que esto es debido a que han transcurrido cierto tiempo en un centro de beneficencia cuyas condiciones de vida difieren del entorno familiar. El menor debe compartir con sus compañeros, lugares, espacios, cuidados y afectos. En el centro pudo haber establecido un vínculo afectivo con alguna cuidadora o haber recibido escasa estimulación en general.

De la misma forma, en algunos países dejan a los menores en acogimiento familiar antes de darlos en adopción definitiva, en estos casos los niños han sufrido separaciones de vínculos con otras personas que traerán reacciones emocionales

inesperadas después. Igualmente, pueden haber estado expuestos en su desarrollo temprano a situaciones de alcohol, drogas, abusos, negligencia, falta de atención, entre otros, y estos factores también llevan a causar problemas posteriores.

También hay que tener en cuenta que la capacidad o resistencia biológica que tenga el niño ante las circunstancias negativas, como las condiciones de vida que tenga después de la adopción y que pueden marcar su nivel de desarrollo general. Por lo tanto, no hay una gran variabilidad en el tipo de dificultades, su variedad y su evolución, pues lo más importante es que estos sujetos puedan contar con el cariño y la estabilidad de una familia integrada para favorecer su sano desarrollo y crecimiento tanto físico y mental.

Muñoz (2005) destaca que en una gran mayoría de niños, cuando son adoptados y cambian sus circunstancias, pasando a recibir una estimulación adecuada, la recuperación del nivel de desarrollo es bastante rápida, por lo que la relación con quienes le rodean se nivela en un corto espacio de tiempo.

La adopción es considerada, pues, una solución viable que probablemente descartará que el niño vague por las calles y que sea presa fácil de las adversidades que ésta ofrece, pudiendo caer en vicios o adquiriendo conductas que no le beneficiarán, sino todo lo contrario. El poder pertenecer a una familia que le brindará todo lo que un niño necesita, incluyendo un aumento de estimulación en las diferentes áreas, podrá hacer una mejora en el pronóstico, pues como señalan autores en otros apartados, la educación y estimulación pueden cambiar el progreso

del niño abandonado, arrojándolo al mundo con más herramientas, o sustentos que le faciliten el proceso de adaptación, propiciando que comience a establecer relaciones afectivas, mejorando su autoestima, autoconcepto, reafirmando es una persona capaz, positiva y con virtudes, que le ayudarán a adquirir confianza en sí mismo, así como una perspectiva diferente del panorama al que normalmente estaba expuesto, cuando vivía en la institución de beneficencia.

Todo lo anterior se propone con la intención de poder ir moldeando un ciudadano lo más sano posible en todos los aspectos: físico, pues su alimentación mejorará y estará más equilibrada; con atención médica, pues la familia le podrá brindar este servicio y mantener un equilibrio en su cuerpo para contraer la menor cantidad de enfermedades posibles; también se verá enriquecido en cuando a lo afectivo, pues estará bajo la protección, cuidado y cariño de sus ahora padres, quienes le brindarán este apoyo emocional del cual se vio privado durante su estancia en la institución.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se describirá el proceso metodológico utilizado durante el proceso de investigación, además, se analizarán y explicarán los resultados alcanzados, descritos en las unidades de análisis.

3.1 Descripción metodológica.

Hernández y cols. (2006), comentan que a través de la historia, han surgido diferentes corrientes científicas para llevar a cabo investigaciones que dan explicaciones congruentes a cuestionamientos de la vida cotidiana. Tras estas distintas vertientes surgen dos enfoques: el cuantitativo, el cual usa a recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico para poder probar teorías, y el enfoque cualitativo, el cual se explicará más adelante. Estos dos métodos enriquecen un proceso de investigación, no se excluyen ni se sustituyen, las características en común que comparten estos dos procesos de investigación, son las siguientes:

- a) Llevan a cabo la observación y evaluación de fenómenos.
- b) Establecen suposiciones o ideas como consecuencia de la observación y evaluación realizadas.
- c) Demuestran el grado en que las suposiciones o ideas tienen fundamento.

- d) Revisan tales suposiciones o ideas sobre la base de las pruebas o análisis.
- e) Proponen nuevas observaciones y evaluaciones para esclarecer, modificar y fundamentar as suposiciones e ideas, inclusive se pueden generar otras.

3.1.1 Enfoque.

Este proyecto de investigación está basado en un enfoque cualitativo, que según Hernández y cols. (2006), es aquel que utiliza la recolección de datos sin la necesidad de medir números para encontrar o descubrir la pregunta de investigación dada en el proceso de interpretación, evaluando el desarrollo natural de los sucesos. Con eso refieren que no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad. Esta perspectiva también es conocida como naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica.

Las características más importantes de este enfoque son:

- a) Se fundamenta más en un proceso inductivo, explorar y describir para después generar perspectivas teóricas.
- b) En la mayoría de los estudios no se prueban hipótesis, éstas se generan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban más datos o son el resultado del estudio.
- c) El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados, no se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico, pues la recolección de datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de

vista de los participantes como sus emociones, experiencias y otros aspectos subjetivos. También resultan de interés las interacciones entre los individuos, grupos y colectividades.

- d) El investigador utiliza técnicas para recolectar datos como la observación no estructurada, discusión en grupo y la interacción con grupos o comunidades.
- e) Evalúa el desarrollo natural de los sucesos, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad.
- f) Se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el significado de las acciones de los seres humanos y sus instituciones, pues busca interpretar lo que va captando activamente.
- g) Es naturalista porque estudia a los objetos y seres vivos en su contexto y ambiente natural e interpretativo, porque le encuentra sentido a los fenómenos en términos de los significados que las personas les otorguen.

3.1.2 Técnicas de recolección de datos.

La investigación, está respaldada por la técnica de observación, la cual Álvarez-Gaoyu(2003) denomina como el acto de notar un fenómeno a menudo con instrumentos y registrarlo con fines científicos, es realizada de manera sistemática y propositiva, se obtienen impresiones del mundo por medio de todos los sentidos del ser humano.

Dentro de esta técnica existen diferentes tipos de observación, tales como:

- 1) Observador completo: cuando los participantes no ven ni notan al observador, esto resulta factible para grabaciones de video, audio o fotografías.
- 2) Observador como participante: el investigador cumple la función de observador durante periodos cortos, generalmente le siguen las funciones de entrevista estructuradas, este tipo también se aleja de la naturalista.
- 3) Participante como observador: éste es un papel más naturalista y consiste en que el investigador se vincule más con la situación que observa, incluso puede adquirir responsabilidades en las actividades del grupo que observa, aunque no se convierte completamente en un miembro del grupo.
- 4) Participante completo: implica que el investigador es ya un miembro del grupo a estudiar o en el curso de la investigación se vuelve un miembro con plenos derechos.

El tipo de observador utilizado en esta investigación es el de participante como observador, pues se adquirió el papel de profesora de diversas actividades recreativas y lúdicas tales como manualidades, actividades de colorear, lectura de cuentos, películas infantiles, juegos con aros, pelotas y sillas, bailes, lotería y rompecabezas, lo que permitió recolectar información de campo de los niños y niñas. Cabe señalar que una de las limitantes de este trabajo de investigación fue que no se permite la obtención de fotografías, grabaciones ni entrevistas, inclusive mantener conversaciones superficiales con los internos, por lo que no es posible indagar respecto a su problemática, ni obtener datos personales.

También existen otros tipos de registro, llamados sistemas de observación, basados en las técnicas y los instrumentos empleados.

- a) Sistemas categoriales: considerados como sistemas cerrados constituidos por categorías hechas por el investigador, teniendo una lista de control si los fenómenos ocurren o no.
- b) Sistemas descriptivos: los cuales son abiertos y la identificación del problema se realiza con base en las conductas, acontecimientos o procesos concretos. Puede ser una observación estructurada o no, cuando los asuntos resultan imprecisos.
- c) Sistemas narrativos: permiten una descripción detallada de los fenómenos y de los procesos, además, ayudan a buscar patrones de conducta y su comprensión. El tiempo de observación lo determina la duración del acontecimiento.
- d) Sistemas tecnológicos: registran permanentemente las situaciones mediante sistemas de grabación, sonido o imágenes; aquí se puede hacer una observación más fina y seleccionar momentos, lograr acercamientos, alejamientos y otras perspectivas. Una desventaja de esto es que se altere el comportamiento de las personas al saber que están siendo grabadas, aunque después de cierto tiempo, esta limitante pasa a segundo término y se vuelve un ambiente naturalista.

En esta investigación se han recurrido a dos sistemas de observación: el descriptivo, ya que permitió de manera abierta recaudar información, y el sistema

narrativo, pues las evidencias cuentan con detalles específicos que ayudan a detectar el tipo de conducta que se encuentra.

3.1.3 Instrumento.

El instrumento que se implementó en la investigación es el diario de campo, el cual es un registro personal que incluye las descripciones del ambiente o contexto, lugares, participantes, relaciones y eventos. En éste se maneja una cronología de sucesos, redes de personas u organigramas, en ocasiones implica la inmersión en el contexto, ambiente o campo (Hernández y cols.; 2006).

Este instrumento se utiliza registrando la situación, conducta o detalles del acontecimiento, por medio de anotaciones directas en la guía de observación.

Este diario de campo se utilizó durante los meses de junio y julio del año 2011. Se recaudó información, de lunes a viernes, durante tres días a elegir en la semana, con una duración de entre una hora y media a dos horas, aproximadamente. Al momento en el que comenzaron a identificarse situaciones saturadas, se decidió dar por finalizada la observación de campo.

3.2 Población.

Una población es el conjunto o colección de personas, con una serie de características que pueden ser el objeto de estudio; en cambio, la muestra es el

subconjunto que se toma de la población, y su estudio aporta características de la misma (Namakforoosh; 2005).

En el Instituto de Obras sociales se tiene un población de treinta internos en total, de los cuales cinco de ellos son varones, tres niños que tienen tres años de edad, uno de cinco y uno de seis años. El resto está constituido por veinticinco niñas, una de dieciséis años y el resto son: tres internas de diez años, una de ocho, una siete, ocho de seis, dos de cinco, dos de cuatro y cinco de tres años de edad. Además, dos señoritas de quienes se desconoce su edad por la falta de información en el instituto, y ellas no son candidatas a proporcionarla, ya que padecen de sus facultades mentales.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

Para llevar a cabo la presente investigación, fue necesario llevar al Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michocán, un oficio que acreditara a la autora de esta investigación como estudiante de la escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco y que se encontraba en trabajo de tesis. El documento fue llevado en febrero del 2011, a pesar de que se comenzaría a obtener información de campo a partir de junio del mismo año. Llegada la fecha mencionada, se hizo la presentación de la investigadora como maestra, con los internos del Instituto de Obras Sociales. Desde ese momento, hasta terminar el mes de julio del 2011, se recolectó la información de campo de esta investigación, trabajando diversos días a

la semana por un lapso variante entre una hora y media hasta dos horas aproximadamente.

Después de haber recaudado la información de campo, en los meses de diciembre del 2011 y enero del 2012, se organizaron los resultados del diario de campo, estableciendo categorías que permitieran clarificar y distinguir los tipos de agresión que existen en el Instituto de Obras Sociales, así como las que pertenecen a los niños y a las niñas y poder establecer conclusiones realizadas con la información de campo y la teoría referente al tema de investigación.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

A continuación se presentan los resultados organizados en cuatro categorías de análisis llamadas: agresión física, verbal, instrumental y hostil.

Las conductas agresivas son “el conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, controlarlo o humillar.” (Laplanche y Pontalis, citados por Zaczyk; 2008: pp. 20) o según Morris y Maisto (2005) son conductas que pretenden causar daño físico o psicológico a los demás; cabe destacar que la intención es un elemento clave en la agresión.

Los resultados se presentan divididos según el género y en cada uno de ellos se mencionan las subdivisiones con las evidencias correspondientes. Las subcategorías son: forcejeo de brazos, jalones de cabello, golpes, pellizcos,

rasguños, empujones, mordidas y patadas, mencionados de mayor a menor frecuencia.

3.4.1 Agresión física.

Es entendida como aquella experiencia sensorial que produce placer al agresor y va con toda la intención, ocasionando un daño a nivel corporal (Whiren; 2002). Las agresiones de este tipo que fueron detectadas en los registros, se muestran a continuación.

1) Agresiones físicas entre niñas.

Las que se observaron durante el llenado del diario de campo fueron:

- Forcejeo de los brazos.

Para empezar, mientras lavaban los platos del desayuno, una de las niñas mojó a propósito con la mano a una compañera que estaba al lado, quien respondió inmediatamente tirando los platos y tomando a la niña que la había mojado de los brazos y jalándola, esto provocó que la otra compañera también la tomara de los brazos y la lastimara, mientras forcejeaban de un lado a otro.

Asimismo, cuando se realizó la actividad de colorear, las niñas al querer arrebatarse las crayolas, forcejaban con los brazos, inclusive hasta lastimarse, pues se dejaban marcas rojas hechas por sus manos.

Por otra parte, cierto día, mientras observaban una película, tres niñas se levantaron de su silla y fueron a una mesa cerca del salón en donde tenían libros de cuentos. Los libros tenían nombre, y ellas tomaron los equivocados, las niñas que estaban sentadas se dieron cuenta que habían tomado los libros de ellas, se levantaron rápidamente y les arrebataron los cuentos. Las niñas que se habían parado primero se enojaron y trataron de arrebatarlos nuevamente, mientras tomaban de los brazos a las niñas y se jalonearon, hasta que llegó la Madre Directora y las separó con regaños.

Mientras, en una actividad de manualidades, había plumas como material. Se les otorgaron tres a cada niña, pero una de ellas no estuvo conforme y comenzó a quitárselas a sus compañeras; las demás, a manera de defensa, peleaban contra ella tomándose de las manos y jalándolas para conseguir nuevamente el material.

- Jalones de cabello.

Por otra parte, durante la limpieza del comedor, se escucharon ruidos de trastes cayéndose en la cocina. Estaban dos internas tirándose mutuamente del cabello, mientras se miraban fijamente con gesto de molestia, la investigadora intervino separándolas y dialogando el problema.

Aparte, cierto día hubo una misa especial, la cual duró dos horas y las niñas comenzaron a inquietarse. Estaban paradas escuchando misa y una de las lideresas dentro del instituto comenzó a jalar el cabello a una de sus compañeras de enfrente. La agredida volteaba y se le quedaba viendo, pero la lideresa la ignoraba, esta actitud persistió cuatro veces consecutivas, hasta que la Madre Directora les llamó la atención.

Asimismo, durante el desayuno, los internos estaban en el área del comedor sentados en bancas comunitarias, las niñas comenzaron a jugar con su comida mientras la aventaban a sus compañeras. Una de las niñas se molestó y jaló el cabello a una de sus compañeras sentada a un lado, hasta que la hizo llorar.

- Golpes.

Por otra parte, mientras dibujaban en hojas, colocadas por equipos, una niña se acercó y dio la queja a la autora que una compañera le había pegado en el estómago para quitarle las crayolas. La investigadora se acercó y le preguntó a la niña qué había pasado, y ella negó el hecho, las compañeras que estaban a su alrededor decían que sí le había pegado en el estómago, que era cierto.

Por otro lado, durante la misa especial, estaban los internos de pie y una de las niñas era agredida por su compañera de atrás (le pellizcaba los codos), al tercer pellizco la agredida volteó y golpeó el brazo de su compañera.

Asimismo, durante un juego hecho en el salón, se colocaron sillas a lo largo y los niños y niñas estaban colocados alrededor de ellas. Cuando había música caminaban alrededor de las sillas. Si paraba la música tenían que sentarse rápidamente antes de que les ganaran los asientos. Dos niñas peleaban por un lugar y una de ellas le pegó en la espalda para quitarla. La niña agredida regresó el golpe en la cabeza de su compañera.

- Pellizcos.

Para empezar, durante la misa especial, la niña líder nuevamente comenzó a molestar a sus compañeras que estaban enfrente de ella, mientras pellizcaba los codos, pues tenían que mantener los brazos cruzados durante toda la misa por órdenes de la Madre Directora, la conducta duró las dos horas de manera esporádica a pesar de las llamadas de atención de la autoridad.

En otra ocasión, mientras observaban una película, algunas niñas comenzaron a desesperarse y empezaron a molestar a sus compañeras que estaban sentadas al lado, mientras les pellizcaban los brazos.

- Rasguños.

En otra vez, durante el desayuno, mientras esperaban a que llegara su comida, las niñas comenzaban a molestarse unas a otras, rasguñando los brazos y

manos de las que estaban a un lado de ellas, una empezaba y agredida respondía de la misma forma.

Del mismo modo, mientras hacían la limpieza del comedor, un par de niñas se estaba peleando en la parte de atrás: después de haberse agarrado de los brazos, comenzaron a rasguñarse las manos y cara guardando una distancia considerable entre una y otra, desde lejos alcanzaban a rasguñar un poco el cuerpo de la compañera.

- Empujones.

Así también, mientras jugaban a las “sillas”, las niñas caminaban alrededor de los asientos. Unas compañeras lo hacían demasiado lento a propósito, por lo que las demás comenzaban a empujar de la espalda, cada vez aumentaban la fuerza con la que lo hacían.

De modo similar, en el salón donde se trabajaba se realizó un espacio de baile para todos los internos. En un principio se formaron grupos de baile, después unas niñas comenzaron a correr por el salón y empujaban a sus compañeras, esto causó la molestia de las demás y les dijeron que se calmaran. Las chicas no entendieron y continuaron empujando a las demás, por lo que la observadora tuvo que intervenir y pedirles que se retiraran al patio a jugar.

- Mordidas.

Para comenzar, en el salón de actividades, las niñas realizaban una manualidad, una de ellas se acercó llorando y mostró una mordida en su brazo derecho, que le habían hecho en ese momento, la investigadora preguntó quién había sido, dieron el nombre de la compañera y la maestra se acercó a averiguar. La niña que la había mordido lo aceptó, diciendo que la otra le había quitado primero el material con el que estaban trabajando.

Por otro lado, al llegar al instituto, una de las niñas se acercó y le comentó a la autora que durante la noche una de sus compañeras le había mordido la pierna. La maestra preguntó a la agresora el por qué, ella comentó que lo hizo por haber sido delatada con la Madre Directora que no quiso lavar los platos de la cena.

- Patadas.

Mientras tanto, las niñas ensayaban un baile que presentarían en unos días; una de ellas se equivocó, una compañera le gritó “que tonta eres” habiendo agresión verbal, mientras que la agredida se levantó del piso y pateó a su compañera en la pantorrilla.

Las agresiones de tipo físico presentadas por las niñas que fueron observadas, son por las razones que se mencionan a continuación: la mayoría de las situaciones presentadas tienen origen a que las niñas no siguen ni respetan las

reglas establecidas. Se sabe que la niña institucionalizada, difícilmente acepta que hay tareas que se pueden hacer y otras que no, por lo que no integra las reglas morales y sociales y como medida de escape, recurre a la violencia. En defensa, las niñas responden de manera agresiva también, la infante institucionalizada normalmente ve su entorno como amenazante, debido a que ha sufrido un abandono por parte de las figuras de amor, por lo tanto cualquier amenaza por parte de sus compañeras la resuelve mostrando conductas agresivas. Del mismo modo, debido a que estas menores no están dispuestas a compartir lo que les pertenece (material didáctico que lleva su nombre), en cuanto detectan que sus objetos están en peligro porque otra compañera los utiliza, se portan de manera violenta para defender lo que es suyo. Se sabe que toda niña abandonada presenta características de impulsividad y poca tolerancia a la frustración, esto combinado con la amenaza que representa que sus objetos sean tomados por alguien más da como resultado una respuesta agresiva.

2) Agresiones físicas entre los niños.

- Patadas.

Para comenzar, durante el espacio de baile dentro del salón, los niños decidieron jugar por su cuenta, mientras se correteaban unos a otros, uno de los más grandes hizo que se cayera accidentalmente un compañero, el cual se levantó enojado y pateó en la pierna al compañero que lo tiró.

Así también, un interno traía una pelota en el salón, sus compañeros le dijeron que jugaran con ella, a lo cual no accedió y la tomó fuertemente entre sus brazos. Sus compañeros se acercaron y comenzaron a darle patadas en las piernas para que soltara el balón. La observadora intervino de tal manera que dejaran de lastimar al niño, la investigadora decidió que se pusieran a realizar la actividad planeada para ese día, que terminando saldrían todos a jugar con la pelota, mientras que se las retiraba.

Del mismo modo, mientras se realizaba la actividad de las sillas, estaban caminando alrededor de ellas y un compañero comenzó a patear a un niño que estaba enfrente mientras caminaban. Cada vez aumentaba la fuerza con lo que lo hacía, la maestra le comentó que dejara de hacerlo pero no entendió, siguió pateando al compañero el cual era más pequeño que él, por lo que la investigadora le dio un tiempo fuera en la actividad.

- Empujones.

Para comenzar, en el salón, se realizaba una actividad de colorear, estaban sentados en el piso realizando la tarea. Uno de los niños más pequeños estaba hincado coloreando cuando su compañero más grande lo empujó hacia adelante e hizo que se cayera, pero metió las manos y no se golpeó, aunque sí le causó molestia y comenzó a llorar.

Por otra parte, los niños se formaban para comenzar un juego, mientras lo hacían, el interno más grande comenzó a empujar a su compañero de adelante con sus manos de forma brusca, lo que causó la molestia del compañero, quien se volteó y lo empujó poniendo sus manos en el pecho del primero.

Por otro lado, los niños más pequeños del instituto constantemente se encontraban juntos la mayor parte del tiempo, se cuidaban uno al otro y se defendían. Estaban los tres niños pequeños jugando con unas cartas de dibujos, un niño más grande llegó y se las quitó, lo cual provocó la molestia de los tres y le hicieron gestos de enojo. Corrieron con el interno que se las había quitado e intentaron quitarle las cartas. El niño más grande comenzó a empujarlos para quitarlos; al empujar a uno de los niños, hizo que se cayera. En ese momento la maestra los separó, tomó las cartas de los niños y se las entregó. Al niño más grande se le asignó una actividad de colaboración durante el día, en donde él sería el encargado de recolectar la basura que dejaran sus compañeros después de la actividad, haciéndose responsable de su cargo.

- Golpes.

En otro momento, durante el desayuno, estaban todos los niños sentados en una misma mesa con bancas largas; al comenzar a comer uno de los niños más grandes empezó a golpear con su puño (coscorrón) a sus compañeros laterales, los cuales se molestaron y le regresaron el golpe en sus brazos.

Asimismo, estaban dos niños de los más pequeños del lugar, sentados jugando. Uno de ellos arrebató a otro el “carrito” para jugar solo. Su compañero se molestó le golpeó la cara; el golpe hizo llorar a éste y decidió irse a jugar a otro lado.

Las conductas agresivas de tipo físico observadas en los niños, son debido a que normalmente agreden a sus compañeros, y ellos les responden con otra agresión. Se sabe que la carencia afectiva en el niño, afecta la personalidad y supone que los demás están enojados con él e interactúa de forma negativa, esto provoca no poder mantener relaciones sanas con quienes le rodean. Así, también se comportan de manera agresiva debido a que no existe una integración de las reglas del lugar y las rompen con frecuencia, por lo que generan la molestia de sus compañeros y en ocasiones obtienen respuestas agresivas.

El niño mayor es quien normalmente agrede a los demás y no respeta sus derechos, mientras que los niños más pequeños se unen entre sí para protegerse de las posibles agresiones. El infante mayor, al no tener la atención suficiente de los más pequeños, demanda su atención comportándose de manera agresiva, señalando que estas conductas son realizadas con bastante fuerza.

3) Las agresiones físicas entre niños y niñas.

- Golpes.

Para comenzar, mientras realizaban una actividad manual, una de las niñas comenzó a quitar los plumones a los equipos, al intentar arrebatarse uno a un compañero, éste la golpeó en el estómago cerrando su puño. El golpe provocó que la niña llorara.

En otra situación, se colocaron aros en el piso para comenzar un juego. Uno de los niños tomó tres aros para jugar por su cuenta, lo que causó molestia en sus compañeras. La niña líder se acercó e intentó quitárselos con la mano, pero no pudo, después lo comenzó a golpear en la cabeza, cara y brazos. La maestra intervino para separarlos, pedir los aros de vuelta y poner reanudar la actividad.

De modo similar estaban sentados niños y niñas viendo una película. Una de las niñas comenzó a molestar a un niño que estaba sentado enfrente de ella, mientras le daba golpes no con mucha fuerza, en la nuca. La maestra comentó que dejara de hacerlo. Después de unos minutos volvió a golpear al niño de manera consecutiva, por lo que se decidió sentar a la niña hasta atrás de las bancas.

Por otro lado, un día durante el desayuno, los niños más grandes se sentaron con las niñas; mientras comían, una de ellas le colocó comida en la cabeza a su compañero. El niño respondió con un golpe en el brazo, se paró y se sentó en otro lugar.

Asimismo, se planeó una actividad de lotería, se les dio semillas de girasol para el juego. Cada interno tenía su material, pero un niño comenzó a aventar

semillas a sus compañeros que estaban cerca de él. Le dijeron que dejara de hacerlo y él continuó. Una de las niñas que estaba al lado de él, le quitó las semillas, lo que provocó el enojo del niño y le dijo que se las regresara mientras las tomaba de vuelta. El niño siguió aventando el material y la niña que se lo había quitado en un principio, le dio un golpe en la espalda, el niño respondió con otro golpe para la niña en su brazo.

Las conductas agresivas observadas entre niños y niñas, son debido a la falta de integración de reglas, se sabe que los niños abandonados son arbitrarios por la falta de límites y no cumplen con las normas establecidas.

Los niños y niñas internos observados, viven frustrados la mayor parte del día, se sabe que el dolor y la frustración desencadenan conductas agresivas, y éstas son proporcionales a la cantidad de frustración que exista.

Los niños y niñas observados no llevan una relación sana entre ellos, se sabe que el abandono es tomado por ellos como sensación de rechazo y pérdida al no recibir cariño, por lo que aprenden esta forma de interacción y comienzan a tener conductas desadaptativas.

3.4.2. Agresión verbal.

Esta clase de agresión se entiende como el hecho de emplear palabras con la finalidad de insultar, ofender, humillar, normalmente va acompañada de gritos y

palabras altisonantes (Whiren; 2002). Enseguida se muestran las conductas de esta naturaleza, detectadas según su género.

1) Agresiones verbales entre niñas.

Para comenzar, cierto día, las niñas realizaron una tarjeta con su nombre hecha de cartulina, letras de foamy (espuma plástica) y adornos para decorar. Al final todos los colocaron sobre la mesa de trabajo para que se secaran, dos niñas la pusieron al mismo tiempo cuando una de ellas exclamó: “¿Verdad que le quedó bien feo a María? A manera de burla, pues sonrió cuando expresó esto.

Asimismo, mientras coloreaban sus dibujos, se acercó la madre y con gritos le dijo a una niña: “No aceptaré tus majaderías”, pues le había dejado un par de zapatos mojados en su oficina que había olvidado recoger; la niña muy molesta le contestó a la madre: “Eres una tonta, tu no sabes” Se paró e inmediatamente fue a la oficina por sus zapatos.

Por otra parte, se les entregó material para dibujar, los internos eran libres de pintar lo que querían, algunas niñas rápidamente comenzaron a dibujar, a otras les costaba trabajo, de repente una de ellas dijo: “Dibujaré un Garfield”, la compañera que estaba al lado le contestó abucheándola: “Eres una mensa”; la niña agredida se quedó callada y comenzó a dibujar.

En otra ocasión se hizo un círculo para tener una plática acerca de las situaciones que no les gustan del lugar a las menores. Cada niña comenzó a opinar, al cabo de unos minutos llegó la madre y se dirigió a una niña a quien la acusó de hacerse del baño en la cama y no había limpiado, la niña respondió: “Y qué me importa”, con un gesto de rechazo.

Las agresiones verbales observadas en las niñas, son debido a que retan constantemente a la Madre Directora del Instituto. También reciben ofensas verbales por parte de sus compañeras, lo cual afecta su autoestima al recibir comentarios agresivos hacia su persona. Se sabe que la niña abandonada posee un autoconcepto negativo, se aprecia poco a sí misma y tiene sentimientos de inferioridad, ya que se considera incapaz de resolver los problemas que se le presentan, la única opción que conoce es ser agresiva para conseguir lo que desea.

2) Agresiones verbales entre niños.

Las conductas agresivas de tipo verbal entre niños que se observaron, fueron las siguientes.

Para comenzar, durante el juego de “lotería” uno de los niños anunció que había ganado. Se revisó el juego y resultó que le faltaba una. Al saber esto uno de sus compañeros gritó: “¡Qué tonto eres!”, mientras los demás se reían.

Asimismo, durante una manualidad, un niño estaba pegando unas letras en su trabajo, uno de sus compañeros se acercó a observar su trabajo, esto le molestó al niño y le gritó: “lárgate”. El compañero hizo un gesto de rechazo y se marchó.

Por otra parte, mientras desayunaban, uno de los niños tomó un pedazo de pan a su compañero, y mientras se lo comía, su compañero volteó y le dijo: “Te voy a golpear” mientras alzaba su brazo con la mano empuñada.

Las conductas agresivas de tipo verbal observadas en los niños, son debido a que ellos agreden cuando se sienten amenazados, cuando sus compañeros se acercan o intentan tener contacto físico. Adicionalmente, existen burlas que generan un ambiente ofensivo y atacan la autoestima del niño agredido. Otro factor que propició estas respuestas agresivas es la falta de integración de reglas sociales, al no respetar las normas establecidas ni tener límites en su comportamiento.

3.4.3 Agresión instrumental.

Es entendida como aquel acto en donde el niño utiliza algún medio para agredir, lo hace para defenderse físicamente, para cuidar su territorio y sus derechos. (Kostelnik; 2009)

- 1) Agresión Instrumental entre niñas.

Para iniciar, durante el primer día de investigación, se realizó una actividad con material de papelería, ya que realizarían una tarjeta con su nombre; los niños estaban sentados en el piso divididos en seis equipos, cuando dos niñas comenzaron a arrebatarse las letras y pegamento, mientras jaloneaban el material.

Además de ellas hubo tres equipos con integrantes que estuvieron peleando por utilizar el material antes que los demás.

Por otra parte, al llegar la maestra al instituto, niños y niñas corrieron a saludarla y a abrazarla, una de las niñas se quedó rezagada en un rincón con las manos empuñadas, cuando la investigadora se acercó a saludarla la abrazó y la menor derramó cal que había conseguido de una obra que estaban haciendo en la casa hogar, comenzó a reírse y se fue corriendo. Las demás niñas se acercaron para ayudar a la maestra a limpiar.

Del mismo modo, en una actividad en donde tenían que colorear dibujos, se colocaron crayones en cada una de las mesas, pues estaban divididas en equipos; las niñas comenzaron a arrebatarse el material, de manera brusca, la maestra intervino recordándoles las reglas de la clase, entre ellas, respetar el material y pedir los objetos “por favor”.

También durante el juego de lotería, la maestra repartió semillas de girasol para colocarlas en los cuadros correspondientes. varias niñas comenzaron a arrebatar las semillas de las compañeras y a esconderlas en su ropa, dieron la queja

a la investigadora, la cual se acercó y les pidió de favor que las regresaran, pero ellas contestaban que no, que las habían tomado primero.

Por otro lado, durante el momento del desayuno, una niña comenzó a jugar con la cuchara y dejó caer comida a una de sus compañeras. Ella, molesta, tomó un pedazo de carne y se lo aventó en la cara; como defensa, la niña que la salpicó tomó una tortilla y se la aventó a la compañera en el pecho.

Las conductas agresivas de tipo instrumental observadas en las niñas, son debido a que no están dispuestas a compartir lo que tienen, no respetan reglas y ven como una amenaza que las compañeras tengan acceso al material. Éste es para todos los internos, pero debido a que no saben cómo interactuar con sus compañeras de forma sana, quitan o arrebatan lo que tienen. Las niñas de esta institución viven en competencia la mayor parte del tiempo, quieren sobresalir y se portan de forma desesperada por obtener la mayor cantidad de comida, material, juguetes, o cualquier otro material al cual tengan acceso. Cabe destacar que las niñas institucionalizadas, perciben todo lo que las rodea como una amenaza.

2) Agresión instrumental entre niños.

Las conductas agresivas de tipo instrumental entre niños observados, fueron las siguientes.

Para comenzar, cuando se realizó la tarjeta con su nombre, un niño quiso repetirla, pues no le gustó cómo había quedado. Preguntó a la maestra si le daba más material, pero ya se había agotado; esto lo enfureció y tomó las tijeras, se subió a una mesa y comenzó a apuntar a sus compañeros que se acercaban a la mesa a dejar su tarjeta. Lentamente la investigadora se acercó y le pidió las tijeras con un tono de voz firme, seguro y tranquilo; la maestra le comentó que le asignaría una tarea especial, que se encargaría de recolectar los plumones y ponerlos en la caja. Después de unos minutos, el menor accedió y entregó las tijeras.

Asimismo, cuando se realizó una actividad manual, uno de los niños comenzó a maltratar la mesa de madera con las tijeras, mientras rayaba líneas a lo largo de ella. La maestra intervino de tal manera que hizo que se detuviera.

Por otra parte, cierto día, mientras trabajaban con crayolas, un compañero comenzó a rayar la mesa en donde trabajaba, pintando figuras en ella. La investigadora le comentó que no lo hiciera, pero él siguió rayando. Se le pidió un tiempo fuera de la actividad hasta que comprendiera que sólo en las hojas podía pintar.

La mayoría de las conductas agresivas de tipo instrumental entre los niños observados, son hacia muebles del lugar, rayándolos y dañando la madera con la que están hechos. Se sabe que el niño abandonado presenta gran cantidad de ansiedad, descargándola por medio de la destructividad y autodestrucción.

3) Agresión instrumental entre niños y niñas.

Las agresiones entre niños y niñas que se observaron fueron las siguientes.

Para comenzar, a cada niño y niña se le dio un portarretrato de cartón para que lo decoraran. Había de tres colores solamente. Cuando se les repartió el material, los niños y niñas comenzaron a jalonearse el material, pues no estaban satisfechos con el color que les había tocado en un principio. Con gritos, se arrebataron el material y empezaron a correr por el salón de trabajo, haciendo desorden. En ese momento llegó la Madre Directora y les gritó que se callaran, los niños y niñas se detuvieron y guardaron silencio. Ella se acercó y los regañó, finalmente se retiró del salón con gesto de molestia. La maestra les comentó a los internos que deben respetar el material que les tocara y que se negociaría el material para intercambiar de manera voluntaria los colores de los portarretratos.

De modo similar, los internos realizaron un gafete para saber el nombre y poder identificarlos. Estaban sentados en el piso por equipos y se les dejó un conjunto de letras de foamy para que las pegaran en él. En cuanto se colocaron en el centro del equipo, todos se amontonaron en el centro para tomar la mayor cantidad de letras posibles, se comenzaron a arrebatarse las letras de las manos de sus compañeros. Fue necesario intervenir para marcar un orden y establecer reglas durante la actividad para que se pudiera dar un sano ritmo de trabajo.

Finalmente, cierto día se observó una película de caricaturas, estuvieron muy atentos hasta el final. Cuando se terminó, se les dio la indicación de que colocaran su silla en el lugar que corresponde. Uno de los niños tomó su asiento y la arrojó al piso con fuerza provocando un gran sonido y la risa de los demás compañeros, otro niño tomó su asiento e hizo lo mismo, después un grupo de niñas imitaron la conducta hecha por sus compañeros. La maestra se acercó y les comentó que se detuvieran y que guardaran las sillas de manera correcta, la investigadora tomó una silla y la puso en su lugar, les dijo que así debía ser, para poder seguir viendo películas otros días. La niña mayor les dijo que obedecieran a las indicaciones y así pudieron guardar los asientos de forma ordenada.

Las conductas agresivas de tipo instrumental entre los niños y niñas observados se deben al hecho de no acatar las reglas, no saber compartir ni tener autocontrol para esperar a que se les otorgue el material. Se sabe que los niños y niñas institucionalizados no tienen conciencia de los límites, difícilmente aceptan que hay actividades que se pueden hacer y otras que no, asimismo, no integran las reglas morales y sociales y como escape, recurren a la violencia.

3.4.4 Agresión hostil

La agresión hostil de tipo relacional es entendida como aquella en la que a agresión va dirigida directamente contra la autoestima, dañando el autoconcepto a manera de venganza (Kostelnik; 2009).

Las únicas conductas agresivas de tipo hostil entre niñas que se observaron fueron las mentiras. Es necesario mencionar que no hubo agresiones de este tipo entre los varones, ni de un género a otro.

Mientras realizaban una actividad en donde tenían que armar un rompecabezas, se escuchó un fuerte ruido en la puerta. La maestra preguntó qué había ocurrido y nadie contestó. Se continuó con la actividad y se volvió a escuchar un fuerte ruido en la puerta. La investigadora se paró y revisó alrededor de la puerta y encontró dos piedras pequeñas. Preguntó qué era lo que estaba ocurriendo mientras recogía las piedras; una de las niñas, amiga de la lideresa, dijo que su compañera había aventado unas piedras, mientras la señalaba. Su compañera acusada dijo que no era cierto, mientras las amigas de la líder comentaban que sí.

La maestra comentó que saldría por un momento, pero estuvo observando mientras ellas no la veían, detrás de una ventana. Después de unos minutos, descubrió que la lideresa traía en la bolsa de su pantalón varias piedras del mismo tamaño, sacó una y se la aventó a la niña que habían acusado en un principio. La maestra entró al salón y le pidió a la niña responsable del hecho, que la acompañara un momento al patio para platicar, preguntándole si sabía algo al respecto de los ruidos de la puerta, mientras negaba todo. Se le pidió que mostrara lo que tenía en la bolsa de su pantalón, mientras se reía metió la mano en la bolsa y mostró las piedras.

Por otra parte, mientras lavaban los platos del desayuno, se encontraban seis niñas en la pila. Una de ellas tomó un traste con agua y mojó a una compañera. La investigadora se encontraba retirada del lugar, ayudando a limpiar las mesas y sillas del comedor, pero le era visible la parte de la pila.

La niña que resultó mojada, tomó otro traste lleno de agua y mojó a la compañera que en un principio decidió hacerlo. Llegaron las dos niñas mojadas, llorando y dieron la queja a la maestra.

La niña que mojó primero dijo que su compañera (a quien ella había mojado) había comenzado la pelea, cuando se pudo observar que fue al contrario.

En otra ocasión, también al llegar al Instituto, las niñas se acercaron a saludar a la maestra e inmediatamente una de ellas le dio la queja que una de sus compañeras le había escondido sus zapatos en la noche y que no los encontraba. Le preguntó que cómo sabía que había sido ella. Contestó que le habían dicho eso.

Se le preguntó a la niña acusada si era cierto lo que comentaba su compañera y ella comentó que no, que habían sido otras compañeras las que habían hecho eso y que le habían echado la culpa.

La investigadora se acercó a la interna más grande del instituto y le preguntó si sabía algo respecto al incidente de anoche. Ella respondió que sí, que la niña lideresa junto con sus amigas, había escondido los zapatos de su compañera, ella

vio y les dijo que los regresaran pero no le hicieron caso. Y acusaron a una de sus compañeras que había sido la que había escondido los zapatos.

Las conductas agresivas de tipo hostil se manifestaron mediante chismes y mentiras para atacar a niñas en específico. Se sabe que las menores abandonadas adquieren el mensaje de irresponsabilidad por parte de su madre, como consecuencia, no integran las normas sociales ni morales y como medida de escape, recurren a la trampa, mentira, traición, intriga o violencia.

CONCLUSIONES

Una vez presentados los resultados obtenidos en el estudio, se presenta el logro conseguido en los objetivos particulares y en general.

El concepto de agresión, las teorías referentes al concepto y los tipos en que se divide se encuentran expuestos en el capítulo uno, denominado Agresividad.

Por otra parte, se brinda el conocimiento teórico, en el capítulo número dos, sobre el término de Niños con ausencia de padres, así como las consecuencias que existen en el desarrollo psicológico del infante que carece de las figuras materna y paterna. Al respecto, se pudo encontrar una diferencia significativa entre los niños que viven con una familia y aquellos que habitan en una casa hogar.

Además de lo anterior, se da la información en el capítulo número tres, acerca de los tipos de conductas agresivas que presentan los niños del Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michoacán, al conocer las condiciones en las que viven y detectar el tipo de interacción personal que tienen los internos.

Con los objetivos particulares alcanzados se cumple el objetivo general y se expone en el capítulo número tres, en donde se identificaron el tipo de conductas agresivas que presentan los niños del Instituto de Obras Sociales, y se pudieron detectar las que se presentan con mayor y menor frecuencia.

Los tipos de conductas agresivas que se encontraron en la presente investigación son de tipo físico, verbal, instrumental y hostil. Los hallazgos referidos al tipo de agresión física fueron organizados en las siguientes subcategorías: forcejeo de los brazos, golpes, pellizcos, rasguños, empujones, mordidas y patadas.

Por otro lado, los resultados generales fueron clasificados en género masculino y femenino, pudiendo diferenciar aquellas conductas que se generan con mayor frecuencia en las niñas y niños.

En resumen, se encontró que los niños institucionalizados difícilmente integran las reglas morales y sociales, por consiguiente recurren a la violencia como escape. Debido a esto los demás niños responden en defensa comportándose de manera agresiva también, pues ven su entorno como una amenaza debido a que han sufrido un abandono por parte de las figuras de amor. Es por esto que los niños del Instituto de Obras Sociales de la ciudad de Uruapan, Michoacán viven en un círculo vicioso en donde la violencia es la única herramienta que tienen para enfrentarse a los diversos problemas que se les van presentando.

Además los niños institucionalizados presentan características de impulsividad y poca tolerancia a la frustración, lo que acentúa aún más las conductas agresivas que tienen en relación con las personas con las que conviven diariamente en el Instituto de Obras Sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Albers, Lisa. (2005)
Adopción internacional, cuestiones médicas y del desarrollo.
Editorial Masson. España.
- Álvarez- Gayou Jurgenson, Juan Luis. (2004)
Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología.
Editorial Paidós. México.
- Alveano Hernández, Jesús. (2001)
El padre y su ausencia.
Editorial Paza y Valdés. México.
- Angulo, Nicolás. (2005)
El derecho humano al desarrollo.
Editorial IEPALA. España.
- Aparicio, J. (2008)
Delincuencia juvenil urbana.
Editorial Humanitas. México.
- Arce y Flórez Valdés, Joaquín . (1997)
Infancia abandonada y adopción.
Editorial Cáritas Española. España.
- Bass, E. (1992)
Guía de la salud infantil para padres.
Editorial Mc-Graw-Hill. USA.
- Basurto, Carlos. (2005)
Desarrollo humano.
Editorial Plaza y Valdés. México.
- Berger, Ktathleen (2007)
Psicología del desarrollo infancia y adolescencia.
Editorial Médica Panamericana. España.
- Berge, André. (2000)
Las dificultades de vuestro hijo.
Editorial Morata. España.

Bonet, A. (1994)
Gran Enciclopedia Educativa.
Editorial ENCAS. México.

Campo. (1998)
Psicología del desarrollo.
Editorial Trillas. México.

Cantú, Rubén. (2006)
Globalización y centro histórico ciudad de México.
Editorial Diamante. México.

Casado, Juan. (2003)
Niños maltratados.
Editorial Díaz de Santos. España.

Castro, Rosa. (2008)
Los niños de la calle.
Editorial Entinema. Bolivia.

Craig, Grace. (2001)
Desarrollo Psicológico.
Editorial Pearson. México

Dale, H. (1997)
Teorías del aprendizaje.
Editorial Pearson. México.

De Sebastián, Luis. (2005)
Razones para la esperanza en un mundo imperfecto.
Editorial Icaria. España.

Faraone, Alicia. (2000)
Maltrato infantil.
Editorial Trilce. Uruguay.

Fernández, Alicia. (2009)
Quiero Adoptar.
Editorial CEAC. España.

García, H. (2005)
Psicoterapia y cultura.
Editorial INTEC. República Dominicana.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2006)
Metodología de la Investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Hogg, M. (2008)
Psicología Social.
Editorial Panamericana. España.

Ibañez, T. (2004)
Introducción a la Psicología Social.
Editorial UOC. España.

Kostelnik Marjorie. (2009)
El desarrollo social de los niños.
Editorial Delmar Cengage Learning. USA.

López, Ibored. (1999)
Psiquiatría.
Editorial Glosa. España.

Machel, G. (2009)
La infancia y los conflictos en un mundo de transformación.
UNICEF. Nueva York.

McGoey. (1998)
Intervención en la violencia escolar.
Editorial GuilfordPress. USA.

McMahon. (1981)
Psiquiatría Clínica.
Editorial Panamericana. Colombia.

Melero, M. (1993)
Conflictividad y violencia en los centros escolares.
Editorial Siglo Veintiuno. España.

Mora, S. (2006)

Psicología del niño en edad preescolar.
Editorial UED. Costa Rica.

Morris, Charles G.; Maisto, Albert Anthony. (2005)

Introducción a la psicología.
Editorial Pearson. México.

Muñoz, Francisco. (2005)

Su majestad el niño.
Editorial EDAF. Chile.

Namakforoosh, Mahamad Maghí. (2005)

Metodología de la investigación.
Editorial Limusa. México.

Oaklander, V. (2007)

Ventanas a nuestros niños.
Editorial Cuatro Vientos. Chile.

Onyskiw. (2000)

Efectos en los niños de padres violentos.
Editorial Journal. USA.

Papalia, Diane E.; Wendkos Olds, Sally; Duskin Feldman, Ruth.((2005)

Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia.
Editorial McGraw-Hill. México.

Perellón, Carlos. (2009)

Estado Mundial de la infancia.
Editorial Española. España.

Pulido, Mercedes. (2002)

Participación y desarrollo social.
Editorial UCAB. Venezuela.

S'aenz, Ana. (2000)

Desarrollo y atención del niño.
Editorial Pearson. México.

SadurníBrugué, Marta; Rostán Sánchez, Carles; Serrat Sellabona, Elisabet. (2008)
El desarrollo de los niños, paso a paso.
Editorial UOC. España.

Sanguiano, J. (2000)
El despertar de América Latina.
Editorial Gráficas Montano. España.

Schultz, Duane P.; Schultz, Sydney Ellen. (2006)
Teorías de la personalidad.
Editorial Thomson. México.

Train, Alan. (2004)
Agresividad en niños y niñas.
Editorial Narcea. España.

Whiren. Alice (2002)
Conductas agresivas en niños.
Editorial Paidós.México.

Worchel, Stephen; Cooper, Joel.(2002)
Psicología Social.
Editorial Thomson. México.

Zaczyk, C. (2008)
La agresividad, comprenderla y evitarla.
Editorial Paidós. España.

HEMEROGRAFÍA

Ayala Velázquez, Héctor; Chaparro Caso-López, Alicia; Fulgencio Juárez, Mónica; Pedroza Cabrera, Francisco; Morales Chainé, Silvia; Pacheco Trejo, Aymé; Mendoza González; Ortiz Sánchez, Aura; Vargas Sandoval, Eloísa; Barragán Torres, Noemí. (2001)

“Tratamiento de agresión: desarrollo y evaluación de programas de intervención conductual multi-agente”.

Revista Mexicana de análisis de la conducta. Año 2001, Junio, Vol. 27, No. 1. Pp. 1-33

MESOGRAFÍA

Bengoechea, P. (1996)

“Análisis comparativo de respuestas a la privación parental en niños de padres separados y niños huérfanos en régimen de internado”.

Psicothema. Año/Vol. 8. Número 003.

Universidad de Oviedo. Oviedo, España.

Pp. 597-608.

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/727/72780315.pdf>

Durán, E; Valoyes, Elizabeth. (2009)

“Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia”

Revista Latinoamericana de las ciencias sociales en la niñez y juventud.

Umanizales. Año 2009. Vol. 2. Colombia.

http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol%207/V2/segunda_seccion/A7%20PerfilNinosNinasAdolescentesCuidadoParentalColombia.pdf

Miras Martínez Francisco (2003)

“El aprendizaje: nuevas aportaciones”.

Revista de la educación.

Editorial Ministerio de la Educación. Argentina

Pp. 359-378

<http://books.google.com.mx/books?id=KOgHU6ETL-cC&pg=PA359&dq=bushman,+revista+de+la+educaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ei=7xjeT7KWLISi8gSN-oy7Cg&ved=0CDsQ6AEwAA#v=snippet&q=bushman&f=false>

Fundación Foessa, Centro de Estudios de Sociología Aplicada
Revista de Desarrollo Social; 1971 No. 2, abril-junio
Fundación Foessa, Centro de Estudios de Sociología Aplicada.

ORGANIGRAMA DEL INSTITUTO DE OBRAS SOCIALES

